



# Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

**4414<sup>a</sup>** sesión

Martes 13 de noviembre de 2001, a las 15.30 horas

Nueva York

*Provisional*

---

|                    |                                                           |                       |
|--------------------|-----------------------------------------------------------|-----------------------|
| <i>Presidenta:</i> | Sra. Durrant . . . . .                                    | (Jamaica)             |
| <i>Miembros:</i>   | Bangladesh . . . . .                                      | Sr. Rahman            |
|                    | China . . . . .                                           | Sr. Tang Jiaxuan      |
|                    | Colombia . . . . .                                        | Sr. Fernández de Soto |
|                    | Estados Unidos de América . . . . .                       | Sr. Negroponte        |
|                    | Federación de Rusia . . . . .                             | Sr. Lavrov            |
|                    | Francia . . . . .                                         | Sr. Védrine           |
|                    | Irlanda . . . . .                                         | Sr. Cowen             |
|                    | Malí . . . . .                                            | Sr. Sidibe            |
|                    | Mauricio . . . . .                                        | Sr. Gayan             |
|                    | Noruega . . . . .                                         | Sr. Petersen          |
|                    | Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . . | Sr. Straw             |
|                    | Singapur . . . . .                                        | Sr. Jayakumar         |
|                    | Túnez . . . . .                                           | Sr. Mejdoub           |
|                    | Ucrania . . . . .                                         | Sr. Zlenko            |

## Orden del día

La situación en el Afganistán

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

01-63545 (S)



*Se reanuda la sesión a las 15.45 horas.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que acabo de recibir una carta del representante de Turquía en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación de la Presidenta, el Sr. Cem (Turquía) ocupa el asiento que se le ha reservado a un lado del Salón del Consejo.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Sr. Louis Michel, a quién invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Michel** (Bélgica) (*habla en francés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados a la Unión Europea —Bulgaria, la República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania, Eslovaquia y Eslovenia— y Chipre, Malta y Turquía en calidad de países asociados, hacen suya esta declaración.

Permítaseme, en primer lugar, expresar mi agradecimiento a los miembros del Consejo de Seguridad y particularmente a la Presidencia por haber organizado este debate público cuando acontecimientos significativos tienen lugar en el Afganistán. La Alianza del Norte ha entrado a Mazar-e-Sharif y a Kabul. En un momento en que el Representante Especial para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi, está preparando sus recomendaciones al Consejo de Seguridad y éste se prepara para aprobar una resolución que apoyará los esfuerzos de las Naciones Unidas y del Sr. Brahimi en el Afganistán, este debate da a la comunidad internacional en su totalidad la ocasión de hacer oír su voz.

En primer lugar, quiero reafirmar el apoyo de la Unión Europea a los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial. La Unión Europea considerará favorablemente toda recomendación que el Sr. Brahimi tenga a bien formular y saludamos los esfuerzos que ha realizado hasta ahora. También quiero

recordar que la Unión Europea como tal desea participar activamente bajo la égida de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución política y la reconstrucción ulterior del Afganistán.

Todos los que nos encontramos aquí, estamos de acuerdo en que el terrorismo es un desafío real para el mundo entero. La Unión Europea ha expresado en repetidas ocasiones su solidaridad total con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos. También ha establecido como objetivo prioritario la lucha contra el flagelo del terrorismo. Estamos convencidos de que esta lucha requiere una coalición internacional lo más amplia posible, bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Esta Organización sigue siendo el foro idóneo para vigorizar y fortalecer los esfuerzos encaminados a eliminar el terrorismo internacional. Con la celebración del debate ministerial el día de ayer y la aprobación de una resolución, el Consejo de Seguridad puso de relieve este hecho una vez más, lo cual me complace. La amenaza que enfrentamos actualmente es mundial, y así debe ser la cooperación entre todas las culturas, religiones y sociedades. El combate del terrorismo no está dirigido contra el mundo musulmán. Respetamos las tradiciones islámicas y los valores que han aportado al mundo.

La Unión Europea apoya firmemente las operaciones militares puntuales que comenzaron el 7 de octubre, que son legítimas y se ajustan a las disposiciones de la Carta y de la resolución 1368 (2001) del Consejo de Seguridad.

Tal como declararon nuestros Jefes de Estado o de Gobierno el 19 de octubre, el objetivo es y sigue siendo la eliminación de la organización terrorista Al Qaeda, que innegablemente se encuentra en el origen de los ataques terroristas del 11 de septiembre. Sus dirigentes no han sido entregados por el régimen talibán que, por el contrario, los siguen protegiendo. Evidentemente, el blanco de esta campaña militar en el Afganistán no es la población civil. Estimamos que la población civil, que de por sí es víctima de una grave crisis humanitaria y sufre el régimen opresivo de los talibanes desde hace tanto tiempo, debe estar a salvo en la mayor medida posible de las consecuencias de las operaciones militares.

La situación humanitaria en el Afganistán es simplemente alarmante y sigue agravándose. Sabemos que esta crisis empeorará con la llegada del invierno. La evolución de la situación en el terreno debe aprovecharse para mejorar rápidamente la prestación de asistencia

humanitaria y acudir en auxilio de los refugiados y las personas desplazadas.

La provisión de asistencia humanitaria de emergencia sigue siendo una prioridad absoluta para la Unión, que se propone movilizar sin demora una ayuda equivalente a más de 320 millones de euros. Deseamos también insistir en la importancia de liberar los fondos que ha prometido la comunidad internacional.

La Unión Europea apoya los esfuerzos que llevan a cabo los organismos especializados de las Naciones Unidas, el Comité Internacional de la Cruz Roja y todas las organizaciones humanitarias que participan en la búsqueda de soluciones prácticas, flexibles y adecuadas a las necesidades. También hace un llamamiento a los países de la región para que faciliten, por todos los medios posibles, las operaciones humanitarias a fin de acoger a las nuevas corrientes de refugiados afganos. Como pude constatar en mi viaje reciente a la región, los países vecinos sufren también las consecuencias de la crisis en el Afganistán. Por consiguiente, la Unión Europea pide a la comunidad internacional que ayude a esos países.

En este momento decisivo para el futuro del Afganistán y la estabilidad regional, la Unión Europea desea reiterar la posición que ha mantenido desde el comienzo. No habrá nunca paz ni estabilidad en ese país mientras no se establezca un gobierno democrático de base amplia, con inclusión de todos los grupos étnicos. Ese gobierno deberá adherirse a los principios comúnmente aceptados de respeto de los derechos humanos y del imperio de la ley.

La Unión Europea cree que les corresponde a las Naciones Unidas y al Representante Especial del Secretario General desempeñar una función fundamental para ayudar a los afganos en la difícil tarea de establecer un gobierno de este tipo. La Unión está dispuesta a apoyar los planes de las Naciones Unidas a este respecto. Exige con insistencia a la Alianza del Norte que contribuya sin reservas a realizar estos esfuerzos, en particular, asegurando temporalmente la protección de Kabul, para beneficio del pueblo afgano en su conjunto. Creemos firmemente que cualquier arreglo político en el Afganistán debe fundarse en la voluntad de los propios afganos.

Apoyamos sin reservas los esfuerzos presentes y futuros de las Naciones Unidas para alcanzar ese objetivo estratégico. Sin embargo, no deben subestimarse las dificultades que quedan por superar. La incertidum-

bre respecto de la duración y las consecuencias de la campaña militar significa que las Naciones Unidas tendrán que estar atentas y, en cierta medida, improvisar. Toda visión estratégica debe tener en cuenta este hecho.

La Unión Europea subraya la importancia de incorporar una dimensión de derechos humanos en cualquier solución referente al Afganistán. Bajo el régimen talibán se cometieron graves violaciones de los derechos humanos y de los principios del derecho humanitario. En particular, condenamos el trato discriminatorio e inadmisibles que se le da a las mujeres, cuyos derechos más elementales son sistemática y metódicamente pisoteados.

La consolidación después del conflicto plantea un gigantesco desafío. El Afganistán es uno de los países más pobres del mundo. Ha sufrido 20 años de invasión, guerra civil y desastres naturales. Hace más de cuatro años que hay sequía en el país. Cuando logremos establecer un gobierno estable, legítimo y representativo de toda la población, la comunidad internacional deberá iniciar un programa de reconstrucción del país. Por ello, la Unión considera sumamente importante que se inicie de inmediato un plan para la reconstrucción económica e institucional del Afganistán. Es fundamental para el proceso político que se vea acompañado de asistencia económica. El desarrollo de la agricultura contribuirá a contrarrestar el cultivo de la amapola y el tráfico de estupefacientes. La ejecución de un plan de remoción de minas facilitará la prestación de asistencia y el retorno y la reintegración de los refugiados y las personas desplazadas.

El desafío ante nosotros es inmenso y múltiple. El éxito dependerá, en gran medida, de nuestra capacidad de tener en cuenta la dimensión regional. Es obvio que la estabilidad del Afganistán aumentará la estabilidad regional. Por otra parte, una solución duradera en el Afganistán presupone que se tomen en cuenta los intereses legítimos de los países vecinos. Por lo tanto, es vital que esos países vecinos se asocien estrechamente a los esfuerzos de las Naciones Unidas y desempeñen un papel constructivo en ellos. Esos esfuerzos se verían facilitados si existiera una coordinación entre los propios países de la región. La Unión Europea tratará de fortalecer sus relaciones con los vecinos del Afganistán y espera aportar su contribución mediante sus iniciativas para reforzar el proceso de estabilización regional dirigido por las Naciones Unidas.

El propósito de nuestra acción es contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas para ayudar al pueblo afgano a que se ayude a sí mismo. Es esencial que la comunidad internacional participe en estos esfuerzos. Naturalmente, los países vecinos y la Organización de la Conferencia Islámica tendrán una importante función que desempeñar. En cuanto a la Unión Europea, se podrá contar con su apoyo concreto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de los Países Bajos. Doy una cordial bienvenida al Excmo. Sr. Josias J. van Aartsen y lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. van Aartsen** (Países Bajos) (*habla en inglés*): Los Países Bajos desean asociarse plenamente a la declaración de Bélgica, que actualmente ocupa la Presidencia de la Unión Europea. Por consiguiente, me limitaré a tres aspectos concretos e interrelacionados, a saber, la cuestión política, la seguridad y la reconstrucción, para formular un mensaje de urgencia.

Primero, en lo concerniente a la cuestión política, a medida que se desarrolla la campaña militar, la realidad sobre el terreno evoluciona con rapidez. Esto afecta directamente el peso político que cada segmento de la población afgana habrá de asumir en las negociaciones sobre el futuro gobierno. Es urgente que el Embajador Brahimi comience a reunir a las partes, como parte del cumplimiento de las amplias propuestas que presentó esta mañana. Se deberá establecer una nueva estructura política que los afganos consideren propia, y no imponerla desde fuera. Es necesario que las Naciones Unidas desempeñen una función central, como catalizadoras y asesoras, no como gobernantes. A nuestro juicio, en la resolución del Consejo de Seguridad, se debe alentar al Embajador Brahimi a actuar con celeridad.

Segundo, en cuanto a la seguridad, el éxito de la campaña militar contra el terrorismo no debe dar como resultado el predominio de una parte o facción en particular. Más concretamente, la toma de ciudades no debe ser el único factor que determine el resultado del proceso político. En la resolución del Consejo de Seguridad se debe contemplar una acción rápida para garantizar que haya lo antes posible una presencia internacional, preferentemente de las Naciones Unidas, en las ciudades que han sido tomadas en estos últimos días. Después será indispensable hacer rápidamente arreglos militares de transición para crear un entorno

seguro. Por lo tanto, es importante que en la resolución del Consejo de Seguridad se consideren alternativas posibles y factibles en ese sentido.

Tercero, en cuanto a la reconstrucción, las Naciones Unidas tienen que asumir un papel rector en materia de coordinación y organización de la reconstrucción y la rehabilitación. Deberán ejecutarse sin demora proyectos de resultado rápido en esferas tales como la alimentación, la vivienda y la provisión de agua para apuntalar la recuperación económica.

No es necesario crear nuevos canales o estructuras para la asistencia internacional. El Grupo de Apoyo al Afganistán puede seguir actuando como plataforma para la coordinación de los donantes, en cooperación con las Naciones Unidas. Esta Organización debe convocar una conferencia de donantes para la asistencia humanitaria. En la resolución del Consejo de Seguridad se debe respaldar la función de las Naciones Unidas y del Grupo de Apoyo al Afganistán.

Estoy plenamente de acuerdo con el Embajador Lavrov en el sentido de que el Afganistán no es prerrogativa del grupo de los "seis más dos". Para que los esfuerzos de las Naciones Unidas tengan éxito, no sólo es importante que colaboren los Miembros en general, sino también que los países que aportan el grueso de los recursos participen activamente en el proceso de formulación de políticas. Su compromiso debe ponerse de manifiesto, por ejemplo, en la creación de un grupo de amigos para apoyar la labor del Secretario General en torno al Afganistán.

Para concluir, expreso mi agradecimiento al Embajador Brahimi por su exposición informativa de esta mañana; el Embajador Brahimi merece todo nuestro apoyo. La resolución del Consejo de Seguridad debe proporcionarle herramientas adecuadas para que pueda actuar con prontitud. Esas herramientas son: primero, aliento para que reúna a las partes rápidamente; segundo, una presencia internacional en las ciudades dentro de un plazo muy breve; tercero, una decisión rápida sobre las opciones viables para los arreglos en materia de seguridad; y, cuarto, una acción rápida para una pronta reconstrucción y un respaldo inequívoco del Grupo de Apoyo al Afganistán.

De esa forma, el Consejo habrá establecido una estrategia coherente que permitirá a las Naciones Unidas salir adelante.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Nueva Zelandia. Doy una cálida bienvenida al Honorable Phil Goff, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Goff** (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco por haber convocado esta sesión pública del Consejo. Quiero comenzar expresando mi reconocimiento al Secretario General por sus observaciones iniciales de esta mañana y a su Representante Especial, el Sr. Brahimi, por la información que nos dio también esta mañana. Se le ha encargado una responsabilidad tremenda y merece todo el apoyo que pueda brindarle el Consejo.

La retirada de Kabul de las fuerzas del Talibán en las últimas 24 horas ha aumentado sustancialmente la urgencia de que la comunidad internacional ayude al pueblo afgano a formar un gobierno responsable y plenamente representativo que respete los derechos humanos. El Sr. Brahimi nos ha trazado un marco preciso para el establecimiento de una nueva constitución y un nuevo gobierno para el Afganistán. El principal desafío que tiene ahora este Consejo es atender los requisitos de seguridad en el interior del Afganistán y, al mismo tiempo, tomar medidas para la creación del nuevo gobierno. Debemos hacer todo lo posible para que no sigan faltando un gobierno legítimo y el orden público en el Afganistán, en el que han medrado el terrorismo, el extremismo y el tráfico de drogas. También tenemos la responsabilidad de ayudar a poner fin al ciclo de violencia y castigo que ha asolado el Afganistán durante más de 20 años. Hemos visto nuevamente las trágicas imágenes de ese castigo en las últimas 24 horas.

Las Naciones Unidas tienen un papel rector que desempeñar en la labor de encarar el futuro político del Afganistán. Para tener éxito en sus esfuerzos deben poder contar con el firme apoyo de los vecinos del Afganistán. Por eso, nos alentó mucho leer ayer la declaración que formularon los Ministros de Relaciones Exteriores y otros representantes de alto nivel del grupo de los "seis más dos". Su apoyo a la función central de las Naciones Unidas y al trabajo del Representante Especial del Secretario General son de una importancia fundamental.

Mucho antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, este órgano ya había determinado que la situación en el Afganistán representaba una amenaza para la paz y la seguridad internacionales, entre otras

cosas, debido al incumplimiento de los talibanes, desde diciembre de 1998, de la exigencia del Consejo de que dejaran de proporcionar refugio seguro y entrenamiento a los terroristas internacionales y a sus organizaciones. El desprecio de esas resoluciones durante más de tres años y el ataque de 11 de septiembre pusieron de relieve la amenaza que planteaban al mundo los terroristas y quedó patente que hacía falta adoptar nuevas medidas. Una coalición internacional, a la que contribuye Nueva Zelandia, ha iniciado una campaña para eliminar a la organización terrorista Al Qaeda y a los talibanes que protegen a los miembros de esa organización. La retirada de los talibanes de Kabul marca un avance importante, pero todavía nos queda mucho por hacer.

Nuestra lucha no es contra la población civil. La coalición debe ser sumamente cuidadosa para evitar las víctimas civiles. Ya se han perdido demasiadas vidas civiles. El efecto acumulativo del prolongado conflicto, la sequía y las políticas de represión de los talibanes ha creado una atroz crisis humanitaria en el Afganistán. Conforme se aproxima el invierno, debemos prestar asistencia a los millones de personas que corren el riesgo de enfrentar la hambruna y enfermedades. Sin esa ayuda y sin un esfuerzo resuelto de este órgano, las catástrofes humanitarias de los últimos años, en las que han muerto cientos de miles de personas de hambre, enfermedades prevenibles y frío, se repetirán. Las dimensiones política y humanitaria de la crisis están íntimamente entrelazadas, por lo que deben tratarse de una manera integral y coordinada para que podamos encontrar una solución duradera a largo plazo para el problema del Afganistán.

Esta semana tuve el privilegio de reunirme con el Representante Especial y con el Secretario General Adjunto Oshima. Nueva Zelandia ha contribuido al llamamiento unificado de las Naciones Unidas y ha ofrecido asistencia adicional, lo que incluye la provisión de transporte aéreo para las entregas de suministro humanitario durante el invierno que está por llegar al Afganistán.

A mi criterio, resolver la crisis del Afganistán es el mayor desafío que debe enfrentar esta Organización en la actualidad. La campaña contra el terrorismo, así como contra el tráfico de drogas, depende en gran medida de que se restablezca en el Afganistán un gobierno legítimo que respete las normas de conducta internacionales. Restablecer el orden público e instituir un gobierno capaz de responder a las necesidades sociales y económicas del pueblo afgano contribuirá muchísimo a

resolver la crisis de los refugiados, que afecta a millones de personas que llevan una existencia marginal en los campamentos. El restablecimiento de los derechos humanos bajo un gobierno plenamente representativo y responsable pondrá fin a la represión bajo la cual ha vivido el pueblo afgano durante demasiado tiempo.

Nueva Zelanda insta al Consejo de Seguridad a actuar de manera decisiva para que pueda conseguir estos resultados, y ofrece al Consejo todo el apoyo que pueda prestar a sus esfuerzos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán. Le doy una cálida bienvenida a Su Excelencia Sr. Abdul Sattar y lo invito a tomar asiento a la mesa y a formular su declaración.

**Sr. Sattar** (Pakistán) (*habla en inglés*): Le doy las gracias a usted, Sra. Presidenta, y a los miembros del Consejo de Seguridad por esta oportunidad que me brindan de formular una declaración sobre la situación en el Afganistán.

Esta mañana hemos oído con atención y respeto la declaración del Secretario General que contempla una evolución esperanzadora en el Afganistán. El proceso propuesto por el Embajador Lakhdar Brahimi demuestra el conocimiento profundo del Sr. Brahimi del problema del Afganistán.

En la reunión de ayer del grupo “seis más dos”, el Pakistán se sumó a la promesa de pleno apoyo a la soberanía e independencia del Afganistán y a su unidad e integridad territorial. Es urgentemente necesaria una administración provisional para los afganos teniendo en cuenta las noticias que hemos estado recibiendo desde esta mañana. Valoramos mucho el hecho de que los miembros del Consejo de Seguridad estén tan intensamente comprometidos en los esfuerzos por llevar la paz al Afganistán. Estos esfuerzos se han revestido de una mayor urgencia porque la situación en el Afganistán está evolucionando más rápidamente de lo esperado.

El Afganistán y su pueblo merecen que sus sufrimientos lleguen a su fin. Durante más de dos décadas han sufrido mucho a manos de los hombres y de la naturaleza. Han sido víctimas de intervenciones extranjeras y de guerras intestinas, de las ambiciones de los caciques y de las obsesiones irracionales de Osama bin Laden, que ha abusado de la tradicional hospitalidad afgana para extender el terror en todo el mundo. Du-

rante décadas, han perecido más de un millón de afganos. La infraestructura económica del país ha quedado devastada.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre, que mataron a miles de personas inocentes en Nueva York y Washington, D.C., provocaron la justa indignación de las Naciones Unidas. El Pakistán se unió al resto de la comunidad mundial en las expresiones de dolor y de condolencia. A nuestras palabras siguieron nuestras acciones, y nos unimos a la coalición en la guerra contra el terrorismo internacional para poner a los autores del ultraje, a los organizadores y a quienes les prestan apoyo, a disposición de la justicia.

Las acciones militares han infligido sufrimientos no intencionados a personas inocentes en el Afganistán. Nos duele su sufrimiento también. Estamos convencidos de que las acciones militares serán tan breves como sea posible, y que el logro de sus objetivos abrirá el camino para poner fin al sufrimiento del pueblo afgano.

En un discurso a la Asamblea General el día 10 de noviembre, el Presidente Pervez Musharraf pidió que la estrategia militar se combinara con las estrategias política y humanitaria para llevar la paz y la estabilidad al Afganistán y el alivio y la reconstrucción a su pueblo. Las Naciones Unidas han sostenido siempre el principio de que el gobierno del Afganistán debería tener una base amplia, ser representativo y multiétnico. El Pakistán ha destacado que para lograr la estabilidad el gobierno posterior a los talibanes debe ser representativo de la demografía del Afganistán. La estrategia política tiene que asegurar la unidad y la integridad territorial del Afganistán, y el proceso de formación de un gobierno posterior a los talibanes debe surgir de las propias fuerzas afganas, en la medida de lo posible, con la necesaria ayuda de las Naciones Unidas y de la Organización de la Conferencia Islámica.

Pero otro principio importante que hay que tener presente es que el nuevo gobierno se comprometa a la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. En beneficio de la paz y de la estabilidad de la región tendrá que mantener relaciones de amistad con los países vecinos del Afganistán. Nos alegra ver que estas ideas son plenamente compartidas por el grupo “seis más dos” y por el Consejo de Seguridad.

Durante el mes pasado, la actividad de los grupos afganos se ha intensificado. La Alianza del Norte llegó

a un acuerdo con el rey Zahir Shah para la formación de un gobierno provisional. También, los días 24 y 25 de octubre, la Asamblea de la Paz y la Unidad del Afganistán celebró una conferencia amplia en la que participaron más de 1.500 notables de Afganistán, incluyendo a líderes y comandantes mujaidines, maliks influyentes de tribus poderosas y dignatarios de diversas comunidades étnicas. La conferencia, celebrada en Peshawar, adoptó una resolución a favor del proceso tradicional afgano de la Loya Jirgah, o gran asamblea, para la formación de un gobierno de paz y de unidad nacional. Contempló un importante papel para el rey Zahir Shah en los esfuerzos para poner fin a la crisis. El rey expresó su valoración de la asamblea como una oportunidad beneficiosa de un diálogo interafgano dirigido a forjar la unidad nacional.

La situación militar en el Afganistán está cambiando a paso acelerado. Las fuerzas de la Alianza del Norte han declarado el control de grandes extensiones de territorio y han informado de su presión sobre Kabul.

En estos momentos es importante mantener los objetivos políticos bien centrados. Está en juego la esperanza de formar un gobierno de base amplia y multiétnico. Debemos, por lo tanto, instar también a la aceleración de las acciones políticas: la convocación lo más pronto posible de una reunión de afganos eminentes e influyentes para la formación de un arreglo provisional de base amplia y multiétnico. En este sentido suscribimos el enfoque de cuatro fases propuesto por el Embajador Brahimi. No obstante, la rapidez es esencial. La retirada de los talibanes de Kabul ha creado un vacío político peligroso. A menos que las Naciones Unidas sean capaces de poner en práctica un plan excepcional que sea representativo de todos los segmentos de la población afgana, el conflicto y los disturbios continuarán afligiendo a aquel país desgraciado.

Para que una administración política provisional como esa pueda jugar el esperado papel en la paz, estabilidad y unidad, será vital que se traslade a Kabul, la capital y el símbolo de la unidad del Estado. Se tendrán que asegurar la paz y la seguridad en Kabul. Se tendrá que crear una fuerza multinacional con la coalición proveyéndola de apoyo. Se han expresado temores a represalias e incluso a depuración étnica en algunas partes del Afganistán. Se tiene que evitar ese desastre. De otra manera, las esperanzas de preservar la unidad del Afganistán sufrirán un golpe de muerte.

El Pakistán espera que la paz en el Afganistán vaya seguida de los esfuerzos internacionales para la rehabilitación y la reconstrucción del Afganistán. Sólo así podemos esperar en el Pakistán que los refugiados vuelvan a su país.

La necesidad de una estrategia humanitaria además de la militar y la política es urgente. Ello requiere esfuerzos urgentes concertados y coordinados, facilitados por medio de una financiación generosa, para solucionar las necesidades de los afganos no sólo en los campos de refugiados, sino también en el interior del Afganistán. Ello implicará el envío de asistencia humanitaria a la población en sus propias localidades. También implicará la creación en el Afganistán de campos de ayuda y asistencia de emergencia para personas desplazadas internamente.

Aparte del propio Afganistán, ningún país ha sufrido más que el Pakistán como consecuencia de los disturbios en el Afganistán. Durante los dos últimos decenios hemos proporcionado asilo a más de tres millones de refugiados. Las cargas económicas y sociales para el Pakistán se agravaron después de 1989, cuando la asistencia mundial prácticamente se extinguió. Los refugiados ingresaron en la fuerza laboral desplazando a los pakistaníes y aumentando el número de desempleados en nuestro país. No estamos en condiciones de abrir nuestras fronteras a todos los que quisieran ingresar al Pakistán en búsqueda de alimentos y ayuda. Lamentablemente, pese a las restricciones, más de 80.000 refugiados afganos han entrado al Pakistán en los últimos dos meses. La apertura de la frontera entrañará una enorme corriente de refugiados que ingresarán al Pakistán, creando una situación a la que no podemos hacer frente. Hay más de un millón y medio de desplazados internos en el Afganistán y entre 5 y 7 millones de personas vulnerables. Por ello, es esencial proporcionar asistencia a los afganos necesitados dentro de su propio país. Sin embargo, no tenemos corazón de piedra, por lo que el Pakistán continuará permitiendo que los afganos vulnerables, es decir, los civiles heridos, las mujeres y los niños, continúen albergándose de manera provisional en los campamentos de refugiados cerca de las fronteras dentro del Pakistán. El Pakistán, por su parte, continuará haciendo todo lo posible aliviar el sufrimiento del pueblo afgano.

Una vez que la paz retorne al Afganistán, hay que mantener la ayuda humanitaria. Ningún proceso de paz puede funcionar sin un apoyo suficiente para reconstruir y rehabilitar a esa nación devastada por la guerra.

Por consiguiente, es sumamente importante diseñar simultáneamente un plan integral de reconstrucción y rehabilitación posterior al conflicto e instaurarlo tan pronto como se restablezca la paz en el Afganistán. Es imperativo que la comunidad internacional comience inmediatamente a trabajar en este plan y haga los arreglos necesarios para aportar los recursos financieros necesarios para sostenerlo y mantenerlo. Cualquier esfuerzo de reconstrucción en el Afganistán debe incluir, como mínimo, la restauración de los sistemas de gestión de las aguas, la reactivación de la agricultura, la reconstrucción de la infraestructura, la restauración de las instituciones y el mantenimiento de la asistencia humanitaria para el pueblo del Afganistán. Para estos efectos, el Presidente del Pakistán propuso el establecimiento de un "Fondo Fiduciario para el Afganistán", bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a fin de ayudar a los esfuerzos en materia de asistencia humanitaria y de reconstrucción y rehabilitación nacionales del Afganistán.

Esta vez la comunidad internacional no debe desentenderse del Afganistán. Debe demostrar la voluntad política y la determinación de participar en los esfuerzos por ayudar al pueblo del Afganistán en la reconstrucción de la paz y de la economía de su país. La comunidad mundial decepcionó a los afganos en el pasado. Las consecuencias negativas de ese descuido son evidentes para todos. No debemos repetir ese error.

Antes de concluir, quisiera reiterar el compromiso del Pakistán de cooperar plenamente con las Naciones Unidas y con los esfuerzos del Sr. Brahimi por promover la paz y la estabilidad en el Afganistán.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Excmo. Sr. Renato Ruggiero, a quien doy una cálida bienvenida e invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Ruggiero** (Italia) (*habla en inglés*): Esta reunión del Consejo de Seguridad es no sólo oportuna sino crucial pues se celebra apenas unas horas después de la caída de Kabul. Escuché con sumo interés la exposición informativa que nos ha brindado el Embajador Brahimi tras su reciente misión a la región. Al intervenir, limitaré mis observaciones a tres consideraciones principales. En primer lugar, el compromiso de Italia de luchar contra el terrorismo internacional. En segundo lugar, la urgencia de la creación, bajo la égida de las

Naciones Unidas y en particular del Embajador Brahimi, de un proceso político cuyo objetivo será establecer en el Afganistán una administración de amplia base, multiétnica y equilibrada. En tercer lugar, pero igualmente urgente e importante, la necesidad de desarrollar una estrategia de asistencia humanitaria para la población tanto dentro como fuera del Afganistán.

Italia ha prometido a la coalición contra el terrorismo internacional tropas en el terreno, unidades navales y fuerzas aéreas. Esta decisión del Gobierno ha sido apoyada por una manifestación sin precedentes de consenso parlamentario: más del 90% de los miembros del Parlamento. Las acciones militares en curso, plenamente legítimas en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, tienen por objetivo someter a la justicia a los autores de los ataques terroristas, eliminar la red Al Qaeda y erradicar a aquellos que proporcionan asistencia y refugio a los terroristas. Italia estima que deben hacerse todos los esfuerzos por reducir el sufrimiento adicional de la población civil del Afganistán, que ha sido durante años víctima de una crisis humanitaria agravada por las políticas de un régimen no democrático y de aislamiento. Debemos limitar al máximo las pérdidas de vidas inocentes.

Italia suscribe plenamente el principio según el cual el futuro gobierno del Afganistán debe ser representativo y expresar la composición amplia y multiétnica de la sociedad afgana. Como lo afirmó anteriormente la presidencia de la Unión Europea, alentamos al Embajador Brahimi y lo apoyamos para que continúe haciendo esfuerzos encaminados a conformar una alternativa política al régimen de los talibanes. El futuro democrático del Afganistán debe permanecer en manos afganas. En las circunstancias actuales, es crítico garantizar mejoras simultáneas en la situación en rápida evolución de la región y en el progreso del diálogo interafgano. Por lo tanto, Italia destaca la necesidad de brindar ayuda al pueblo afgano para que encuentre urgentemente una solución política global que incluya también a personalidades de la diáspora, solución que da voz a todos los componentes de la sociedad afgana y contribuye a la paz y la estabilidad regionales.

Italia también está ayudando a las Naciones Unidas con sus propios esfuerzos, como miembro de la Unión Europea y en su calidad de Presidente actual del G-8.

Deben crearse rápidamente las condiciones adecuadas para evitar un vacío de seguridad, condiciones que deben ir paralelas a la evolución de la situación política. Un marco de seguridad adecuado es un elemento indispensable para la estabilidad y también para la distribución de la asistencia humanitaria. De hecho, consideramos que los esfuerzos humanitarios deben intensificarse, particularmente los que se dirigen a los desplazados internos. Italia hasta ahora ha asignado más de 30 millones de dólares como respuesta a los llamamientos de diversas organizaciones humanitarias. Hemos aumentado también nuestra ayuda a los países que reciben a un gran número de refugiados.

Junto con las Naciones Unidas, estamos estudiando la mejor manera de ayudar a la reconstrucción, una vez que la paz haya vuelto a la región. Tenemos la intención de examinar con carácter prioritario proyectos de rápida aplicación que beneficien a la población local, particularmente en el sector agrícola, así como proyectos que fomenten la sustitución de cultivos con el objetivo de acabar con el flagelo de las drogas. La comunidad de donantes debe movilizarse con una estrategia clara de intervención en la que se incluya la transición de la fase de emergencia a la de reconstrucción y rehabilitación.

Italia esta dispuesta a considerar la posibilidad de proporcionar recursos adicionales a fin de hacer posible un mejor futuro para el pueblo del Afganistán, que ha sufrido años de conflictos civiles. Para ello es esencial un esfuerzo coordinado, ya que no puede haber paz duradera si no se crean las condiciones para un desarrollo sostenible y pacífico.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Islámica del Irán. Doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Kamal Kharrazi, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Kharrazi** (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): El nombre mismo del Afganistán evoca vividas imágenes de guerra, matanzas, represión, desplazamiento, destrucción, pobreza y desesperación aparentemente sin fin. Durante mucho tiempo el Afganistán tuvo que enfrentar solo sus numerosos problemas. Una y otra vez, nuestras advertencias en el sentido de que la situación en el Afganistán, y en particular las políticas de los talibanes, planteaba serias amenazas a la paz y la seguridad internacionales se tomaron a la li-

gera o no se tomaron en cuenta. Como resultado de ello, los vecinos del Afganistán tuvieron que enfrentar las consecuencias de la situación en ese país, incluidas las corrientes incesantes de refugiados, la inseguridad, el narcotráfico y las epidemias, por mencionar sólo algunas.

Los horribles ataques terroristas perpetrados el 11 de septiembre han traído al Afganistán al centro de la atención de la comunidad internacional. El desafío que entraña restaurar la estabilidad en ese país requiere voluntad y compromiso políticos, así como medidas colectivas bien coordinadas. Los afganos se ven obligados a recurrir a la fuerza para oponerse al gobierno de los talibanes, cuya ideología no tiene nada que ver con el islam y prescribe el terrorismo y las violaciones abiertas de los derechos humanos y de las minorías.

En respuesta a las amenazas terroristas se ha llevado a cabo una operación militar. Sin embargo, debo observar aquí que la acción militar no es la solución. El pueblo de esa pobre nación ha sufrido bastante y no merece padecer otra guerra. Es menester ofrecerle otras opciones.

¿Qué hacer a partir de aquí? ¿Cómo responder al apremiante desafío que entraña el restablecimiento de la paz, la seguridad y la normalidad en el Afganistán? ¿Cómo podríamos ayudar a los afganos a liberarse del fenómeno de los talibanes? La tercera reunión ministerial del grupo de los “seis más dos”, celebrada ayer, proporcionó una oportunidad para examinar estas cuestiones. Compartí algunas de mis opiniones con mis colegas.

Existe una necesidad imperiosa de buscar un objetivo político más allá de la respuesta militar y prepararse para poner fin por vías pacíficas a decenios de conflicto, guerra y protección del terrorismo. Las Naciones Unidas tienen una función central que desempeñar en ese sentido. Al respecto, la República Islámica del Irán aprecia el compromiso y el apoyo continuos del Secretario General. En ese mismo sentido, acogemos con beneplácito el nombramiento, nueva y oportunamente por el Secretario General, del Sr. Lakhdar Brahimi, diplomático experimentado que conoce muy bien la situación en ese país. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresarle el compromiso del Gobierno de la República Islámica del Irán de prestarle apoyo y cooperación plenos en el cumplimiento de su mandato.

A la luz de los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos días, a saber, la liberación de Kabul, Kandahar, Mazar-e-Sharif, Taloqan, Herat y otras provincias en el norte y sur del Afganistán, ha llegado el momento de llevar adelante con gran vigor y rapidez el proceso de formación de un gobierno de base amplia en el Afganistán, a fin de evitar que vuelvan a ocurrir las situaciones del pasado.

La idea de un gobierno de base amplia no es nueva. Durante años de negociaciones y deliberaciones sobre este tema en varios foros, ha surgido una serie de principios por los que debería regirse un gobierno de unidad nacional en el Afganistán. Entre esos principios se cuentan, en lo que se refiere a los procesos internos: la democracia, el imperio del derecho, la responsabilidad y el respeto de los derechos humanos y de los derechos de las minorías. En cuanto a las relaciones exteriores, se espera que el gobierno posterior a los talibanes esté comprometido con el derecho internacional; el mantenimiento de relaciones pacíficas y amistosas con sus vecinos; la prevención del uso de su suelo para actividades subversivas, desestabilizadoras y terroristas; y la prohibición de la producción, el comercio y el tráfico de estupefacientes.

Como medida esencial, el Consejo de Seguridad debería proceder a adoptar una resolución en virtud de la cual se enumeraran los principios del Gobierno posterior a los talibanes, se definiera la presencia y se supervisara la función de las Naciones Unidas durante el período de transición y se procurara movilizar recursos financieros y de otras índoles para la rehabilitación, la reconstrucción y el desarrollo del país, la repatriación de los refugiados y la erradicación del cultivo y el contrabando de narcóticos.

También existe la necesidad urgente de establecer un arreglo de transición, con un plazo determinado, para pasar de la fase posterior al conflicto a la normalidad. Los acontecimientos militares recientes han hecho aún mayor esta urgencia. La liberación de Kabul debe considerarse como una necesidad militar a la que debe seguir de inmediato la acción urgente de las Naciones Unidas para establecer, en consulta con grupos afganos, una administración provisional. Esa autoridad, que debería trabajar bajo el manto de las Naciones Unidas, debería reflejar la composición étnica del Afganistán y ser de carácter administrativo, en lugar de político.

Hacemos un llamamiento al Frente Unido, así como a los demás grupos legítimos dentro y fuera del

Afganistán, para que cooperen activamente con el Sr. Brahimi con miras a establecer dicha administración provisional multiétnica, que traiga consigo la unidad nacional y allane el camino para un gobierno multiétnico de base amplia en el país.

Una presencia política y de supervisión de las Naciones Unidas es uno de los requisitos fundamentales para esa transición con éxito. Proporcionaría garantías para la adhesión a los principios de una transición adecuada del poder, de conformidad con un calendario convenido y, lo que es más importante aún, para el fomento de la confianza entre los varios grupos afganos, así como para la creación de instituciones. Al propio tiempo, una presencia militar de las Naciones Unidas es necesaria para asegurar la paz, el orden y la seguridad hasta que llegue el momento en que se creen un ejército y una policía nacionales. Ello no requerirá necesariamente un despliegue militar internacional en gran escala.

Aparte de emitir resoluciones, es menester que el Consejo de Seguridad supervise la situación. El Consejo debería examinar y supervisar constantemente la situación y asegurarse de que las partes cumplan sus compromisos. Sin embargo, debemos tener cuidado de limitar nuestro ejercicio a definir los principios y el marco generales y no decidir quién debe gobernar el país. Esa decisión incumbe por completo a la nación afgana. Todos los afganos, dentro y fuera del país, deberían tener la posibilidad de participar en el proceso de construcción del Estado y gozar del derecho de postularse para una función pública. Además, el principio democrático de "un voto por persona" debería respetarse.

Por otra parte, hemos dicho claramente al Frente Unido que la comunidad internacional espera que ejerza moderación máxima cuando asuma el poder en los territorios controlados por los talibanes y dondequiera que lo asuma. Aquí también, acogemos con beneplácito su concesión de una amnistía general y les pedimos que garanticen el respeto de los derechos humanos y del derecho humanitario internacional con relación a todos los afganos y extranjeros. En verdad, esto establecería un criterio por el cual la comunidad internacional podría juzgar y decidir.

La pobreza ciertamente hace la paz frágil. La comunidad internacional, y, en particular, las instituciones financieras internacionales deben contribuir de forma importante al restablecimiento de la paz y la

normalidad en el Afganistán mediante la organización de la asistencia para la reconstrucción y el desarrollo. Necesitamos invertir en y para el futuro. Esto podría hacerse, entre otras cosas, celebrando una conferencia internacional auspiciada por las Naciones Unidas sobre la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán. Esperamos sinceramente y creemos que una coalición para la paz y la reconstrucción del Afganistán sería mucho más fuerte y amplia que la campaña actual contra el terrorismo allí.

Estamos muy preocupados por una catástrofe humanitaria en el Afganistán. El invierno se acerca; ha habido tres años de sequía. Los afganos necesitan extremadamente asistencia humanitaria. Se calcula que seis millones de personas pueden llegar a encontrarse en una situación de hambre. Las condiciones de los grupos vulnerables, como el de las mujeres y los niños, son aún peores. No podemos permitir que se mueran de hambre. Para evitar la crisis humanitaria existente así como la que se acerca, la asistencia al Afganistán, especialmente en el norte del país, debe hacerse a un ritmo más rápido.

Para terminar, ha llegado el momento de devolver el Afganistán a su pueblo y de permitir a éste que ejerza su derecho a la libre determinación. Tenemos que aprovechar la oportunidad; el costo del fracaso es inmenso. Debemos confiar en la sabiduría y las aspiraciones de los afganos. Se merecen un vida mejor, más sana, más próspera y más esperanzadora.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El próximo orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Uzbekistán. Le doy una calurosa bienvenida al Excmo. Sr. Abdulaziz Kamilov, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Kamilov** (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Quisiera darle las gracias, Sra. Presidenta, por darme la oportunidad de hablar aquí hoy. Igualmente quisiera darle las gracias al Secretario General, Sr. Kofi Annan, y al Embajador Brahimi por la exposición informativa detallada de la situación en el Afganistán. Asimismo les doy las gracias a ambos por sus esfuerzos prodigiosos con relación a toda la cuestión del Afganistán.

Uzbekistán es un país limítrofe con el Afganistán y, naturalmente, una paz duradera y estable en ese país es de un interés vital para nuestro país. Queremos establecer unas relaciones muy amistosas con nuestro país vecino: el Afganistán.

En pocas palabras, quisiera hacer algunos comentarios simplemente sobre algunos aspectos de la situación.

Primero, está la asistencia humanitaria. Uzbekistán, junto con las Naciones Unidas, ya ha entregado asistencia humanitaria al Afganistán, ofreciendo nuestra infraestructura en una ciudad cercana a nuestra frontera común. Estamos profundamente convencidos de que es sumamente importante pensar no sólo en la ayuda humanitaria; hoy debemos considerar igualmente la reconstrucción económica del país, sobre el cual se ha dicho mucho aquí. Creemos que las aspiraciones del pueblo afgano están plenamente justificadas. Durante el conflicto del Afganistán, toda una generación creció sin conocer nada de la vida que no fuera la guerra. La asistencia humanitaria es necesaria, pero también debemos pensar en la educación, en la mente y el espíritu del pueblo del Afganistán.

Naturalmente, apoyamos el programa amplio del restablecimiento de la paz en el Afganistán que propuso el Embajador Brahimi. Igualmente apoyamos uno de los principios más importantes de todo este proceso: un papel unificador esencial de las Naciones Unidas.

En nuestra opinión, los acontecimientos que están ocurriendo ahora en el Afganistán son testimonio de lo correcto de la estrategia adoptada por la comunidad internacional para la destrucción de la infraestructura terrorista en el Afganistán y el establecimiento de una paz firme y duradera allí.

Quisiera una vez más confirmar que Uzbekistán ha cooperado y seguirá cooperando totalmente en el grupo de los "seis más dos" y con la comunidad mundial. Seguiremos haciendo todo lo que podamos para garantizar que la paz vuelva al Afganistán, garantizando a la vez la integridad y la seguridad del país. Hoy tenemos la oportunidad única de llevar la paz y la seguridad a la región. En nuestra opinión, ese es uno de los factores más importantes en todo el sistema de la seguridad internacional hoy.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el Ministro de Relaciones Exteriores de Turquía. Le doy una calurosa bienvenida al Excmo. Sr. Ismail Cem, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Cem** (Turquía) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias al Consejo de Seguridad, y muy particularmente a su Presidencia por haber organizado

este debate abierto en un momento en el que la situación en el Afganistán está experimentando cambios importantes.

Hoy todos enfrentamos un reto común. Este reto es doble: combatir la red de terrorismo que aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el pueblo del Afganistán se ha establecido dentro de sus fronteras, y apoyar la restauración de una identidad afgana y la reconstrucción del Afganistán garantizando la paz, la estabilidad y el desarrollo económico. Creemos que la acción internacional concertada, con principios lógicos y métodos eficaces, es de importancia crucial y que nosotros, como miembros de las Naciones Unidas, debemos tratar de elaborar algunos de los enfoques principales que puedan ayudar al Afganistán a preparar su propio futuro.

Primero, en nuestra opinión, es el pueblo afgano el que reconstruirá su propia identidad y su propio país. Nuestra labor consistirá principalmente en apoyar sus esfuerzos para hacerlo. No estamos aquí para ordenar quién y de qué forma dirigirá su país.

Asimismo creemos que habría que propiciar que determinados elementos culturales y determinadas afinidades regionales y tribales se fusionen en una única identidad afgana y asuman una función secundaria de subculturas. Sería muy difícil que el Afganistán mantuviera su vieja trama social y sus viejas particularidades sociales y a la vez pudiera hacerse valer como nación.

Segundo, todos los países vecinos del Afganistán o interesados en el Afganistán —sin duda, todos los Miembros de las Naciones Unidas— deberíamos abstenernos de considerar a determinados grupos afganos como aliados principales y de pretender colmar intereses concretos mediante dichos aliados, algo que podemos estar tentados de hacer. Por supuesto, todos libramos una lucha, una lucha justificada y correcta contra el terrorismo. Mientras dure esta lucha, debemos velar especialmente por mantener a los civiles inocentes fuera de peligro. Como países Miembros de las Naciones Unidas, organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones de ayuda, seguiremos aportando apoyo humanitario de toda índole y tratando de organizar y facilitar ese apoyo.

Parece que deberíamos, en un período lo más corto posible, organizarnos, cubrir las necesidades básicas y poner a salvo la vida y los bienes de las personas de las regiones y las ciudades del Afganistán que están siendo liberadas de la opresión de los terroristas.

Es muy importante que demos a la gente que pueden lograr un futuro mejor con los cambios positivos que podamos aportar.

Es también de importancia capital que el pueblo afgano liberado de la opresión de los terroristas vea que se ha producido un cambio concreto y que el nuevo entorno les brinda oportunidades —aunque por supuesto no sean grandes oportunidades— mediante una asistencia rápida y concreta que les cambie la vida y el entorno en el que viven. Es obvio que esos casos serán un ejemplo de gran valor para otras partes del Afganistán que todavía no estén libres de la opresión. El hecho de sentar un precedente positivo en este sentido servirá de catalizador para el cambio.

Todos parecemos estar de acuerdo en que la administración y el gobierno futuros del Afganistán deben incluir todos los grupos étnicos, pero el nuevo gobierno también debe aglutinar todas las tendencias políticas cuyos representantes no hayan recurrido al terrorismo. En este proceso, exagerar o subestimar el peso de cualquier grupo determinado del país podría ser contraproducente.

En cuanto a la reconstrucción del Afganistán, debemos actuar con presteza. Hasta ahora, hemos recibido noticias positivas de las ciudades y regiones que se están liberando de la opresión, se informa de que quienes han liberado a esas ciudades están actuando correctamente y que no están surgiendo las mismas dificultades que se dieron hace 12 años en el Afganistán durante experiencias parecidas. No obstante, si esto sigue así y nosotros, como miembros de la comunidad internacional solidaria, no actuamos con rapidez y no estamos presentes en el Afganistán, entonces puede que a finales de semana, o dentro de unos 10 días o dos semanas, se produzcan acontecimientos negativos que pondrían en peligro el futuro del Afganistán. Por lo tanto, debemos actuar con rapidez. Turquía está dispuesta a desempeñar un papel significativo en los esfuerzos internacionales por construir un nuevo Afganistán. Como amigos del pueblo del Afganistán, estamos dispuestos a participar en todo grupo que trabaje para la reconstrucción y la rehabilitación del Afganistán.

Es evidente que en el proceso de reconstrucción del Afganistán y de la identidad afgana, las Naciones Unidas deben desempeñar una función preponderante y es un deber de todos y cada uno de los Miembros de las Naciones Unidas contribuir a esta tarea gigantesca.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Alemania. Lo invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Kastrup** (Alemania) (*habla en inglés*): El Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. Joschka Fischer, que tuvo que regresar a Berlín anoche, me ha solicitado que lea una declaración que él tenía intención de formular.

“Mi país hace plenamente suyas las observaciones hechas por el Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica, Sr. Michel, en nombre de la Unión Europea. Habida cuenta de los compromisos especiales de mi país con respecto al Afganistán —siendo el primero la presidencia del Grupo de Apoyo para el Afganistán y el segundo el tradicional patrocinio del proyecto de resolución anual de la Asamblea General sobre el Afganistán— quisiéramos añadir algunas reflexiones. Nuestro interés por contribuir al esfuerzo multilateral orientado a diseñar un nuevo marco político para el futuro político del Afganistán y nuestro compromiso político al respecto se pusieron otra vez de manifiesto esta mañana, cuando nuestro Presidente Federal, Sr. Rau, asistió a la inauguración de la reunión del Consejo de Seguridad.

Una cosa es segura: una respuesta puramente represiva ante el terrorismo está abocada al fracaso. Es una lección que no debemos olvidar con respecto al Afganistán en particular. Durante más de 20 años, la guerra sanguinaria, las violaciones de los derechos humanos y el sufrimiento infligido a millones de refugiados han creado el caldo de cultivo para una simbiosis sin precedentes entre el grupo terrorista Al-Qaeda y el régimen talibán. De ahí, la pista lleva directamente a los atentados monstruosos contra los Estados Unidos. Por dura que sea la decisión, sin medios militares no podremos destruir este foco del terror. No debemos olvidar que la catástrofe humanitaria del Afganistán es ante todo la labor de los talibanes. Sobre ellos recae la principal responsabilidad del fracaso de los esfuerzos de paz previos de las Naciones Unidas en este país.

El Embajador Lakhdar Brahimi, que esta mañana nos ofreció una guía clara y de principios acerca de las próximas medidas que se deberán adoptar, merece nuestro respeto y un apoyo uná-

nime a su difícil labor. Él configuró las futuras medidas, que no debemos dudar en adoptar. Esas medidas son las siguientes.

En primer lugar, la población afgana debe hallar una solución que tiene que reflejar la diversidad del pueblo afgano y que debe ser aceptada por los afganos en un acto de libre determinación. El primer objetivo urgente debe ser la convocatoria de un órgano representativo, con miras a la creación de un gobierno de transición que llegue a un acuerdo sobre un plan de paz y su aplicación.

En segundo lugar, los intereses y preocupaciones legítimos de los Estados vecinos del Afganistán deben ser tenidos en consideración en los esfuerzos por hallar una solución. Esto ayudaría a evitar una instrumentalización unilateral de los acontecimientos afganos internos y evitar una mayor interacción de naturaleza trágica con los Estados vecinos. Los Estados vecinos son responsables en gran medida del éxito de los esfuerzos de paz. Apelamos a ellos para que se despojen de los viejos esquemas mentales y contribuyan a la estabilidad regional mostrando voluntad de compromiso.

En tercer lugar, una solución política debe tener legitimidad y estar ampliamente respaldada por las Naciones Unidas. Los poderes afganos internos deben responsabilizarse de la solución, sin embargo, todavía requerirán de la ayuda de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional. Este es un requisito previo para la estabilización de la situación y la organización de la asistencia y la reconstrucción. Ahora hay que definir claramente los objetivos políticos, económicos y humanitarios. El mandato necesario para este fin debe aportarse mediante una resolución del Consejo de Seguridad.

Hay cuatro tareas principales: realizar un esfuerzo internacional importante para prestar, rápida y ampliamente, ayuda humanitaria al afligido pueblo del Afganistán; respaldar la formación de un gobierno representativo de transición y crear una administración autónoma local y regional; desarrollar proyectos económicos y sociales mediante un programa amplio de reconstrucción, un tipo de Plan Marshall para el Afganistán; y afianzar las tres primeras tareas mediante la contribución a la seguridad y a la estabilidad. La

Alianza del Norte será también responsable de ello.

Estamos muy preocupados por los informes sobre recientes atrocidades que podrían obstaculizar los actuales esfuerzos en pro de una solución política. Un nuevo orden político en el Afganistán puede pretender legitimidad únicamente si respeta los derechos humanos universales y el derecho humanitario internacional. El nuevo Afganistán debe crearse paso a paso. En dondequiera que el poder de los talibanes se haya desmoronado, se deben despertar nuevas esperanzas por medio de asistencia humanitaria y de medidas de reconstrucción concretas. Un llamamiento para que se desmilitarice la capital, Kabul, parece necesario y razonable.

Las Naciones Unidas deben poder contar con un extenso apoyo internacional en su empeño por respaldar la creación de estructuras políticas viables. Esto requiere cooperación por parte de aquellos Estados que se sienten particularmente afectados o desempeñan un papel principal. Alemania y la Unión Europea están dispuestas a colaborar. Apoyamos al Embajador Lakhdar Brahimi y a su equipo.

La principal tarea y la más urgente es asegurar la supervivencia inmediata del pueblo del Afganistán. Con el fin de combinar y de aumentar los esfuerzos humanitarios realizados por la comunidad internacional, hemos convocado, como Presidente del Grupo de Apoyo para el Afganistán, una reunión en Berlín que se celebrará a principios de diciembre. Si fuera necesario, esta reunión podría llevarse a cabo en una fecha anterior. Esta reunión tiene el propósito de enviar una clara señal de solidaridad internacional con el Afganistán, en respuesta al llamamiento que el Secretario General ha hecho esta mañana.

Estamos dispuestos, junto a nuestros asociados europeos, a reunirnos con los amigos del Grupo de los 21 el viernes, para sentar las bases de un marco duradero, que será una señal de esperanza y de un nuevo comienzo.”

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Canadá, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Heinbecker** (Canadá) (*habla en francés*): Con respecto a la situación en el Afganistán, la reacción que hemos presenciado hoy durante este debate público demuestra claramente el compromiso de la comunidad internacional con el pueblo afgano y la necesidad de encontrar una solución duradera a la crisis en ese país.

El pueblo del Canadá está profundamente preocupado por la situación actual y por la necesidad de dar protección plena a las personas civiles afganas, particularmente a las internamente desplazadas y a los refugiados.

(*continúa en inglés*)

Es difícil comentar de manera sensata acerca de una situación que cambia con rapidez, y es por este motivo que elogiamos particularmente al Representante Especial Brahimi por su informe extenso y exhaustivo al Consejo y por el prudente asesoramiento que ofrece a la comunidad internacional en esta situación tan compleja.

Al igual que el Representante Especial Brahimi, creemos que el objetivo debe ser ayudar a los afganos a establecer una administración estable, multiétnica, representativa y neutral en el Afganistán. La administración debe ser iniciada y respaldada por una gran mayoría de los afganos, con el pleno apoyo y la cooperación de los miembros de la coalición, los Estados fronterizos y otros actores regionales. Esto es fácil de decir, pero extremadamente difícil de llevar a cabo.

Ante todo no debemos permitir que se cree un vacío político como resultado de nuestras acciones militares en curso. La comunidad internacional debe actuar con prontitud. Esto será decisivo para el futuro del Afganistán. Es también parte integrante de nuestra campaña contra el terrorismo.

Nos sentimos muy alentados por el aparente derribo de la resistencia de los talibanes en el norte. Sin embargo, ya han aparecido informes muy inquietantes de abusos contra la ley. Las represalias no pueden ser la base para la construcción de una nueva sociedad. Se necesita urgentemente adoptar medidas para enviar una presencia internacional, incluidas las Naciones Unidas, a las zonas liberadas del Afganistán, y nos alienta que el Sr. Vendrell y otros funcionarios de las Naciones Unidas estén actuando con rapidez en ese sentido.

Al mismo tiempo, no debemos perder de vista ni por un momento cuáles son nuestros objetivos, a saber,

llevar a Osama bin Laden y la red Al Qaeda ante la justicia. Esta sigue siendo la tarea principal.

A corto y mediano plazo, los desafíos que aguar dan al pueblo del Afganistán y a la comunidad internacional en su apoyo a este país son abrumadores: desarmar, desmovilizar y reintegrar a los militantes; establecer el imperio del derecho; crear instituciones responsables, incluidas una fuerza de policía y una judicatura; establecer estructuras de gobierno de amplia representación; fomentar el respeto por los derechos humanos y la tolerancia, incluidos los derechos de las mujeres y de los niños; y crear estrategias para hacer frente a la delincuencia organizada y al tráfico de drogas.

Dicho lo anterior, la comunidad internacional, como otros han hecho notar, solamente puede fomentar, no imponer, una solución duradera y viable a esta crisis. Estamos de acuerdo con el Sr. Brahimi y otros en que la solución para el Afganistán recae en el pueblo afgano, tanto en el país como en su amplia diáspora. La única solución sostenible será una que sea propia, esto es, del pueblo afgano y para el pueblo afgano, pero también apoyada por la comunidad internacional.

El éxito no llegará sin el apoyo financiero, político y técnico de quienes están en condiciones de ayudar a la consolidación de la paz, a la asistencia humanitaria y a la reconstrucción. Tampoco puede haber éxito sin satisfacer las preocupaciones legítimas de seguridad de todos los afganos y de los vecinos del Afganistán. Esos vecinos tienen la responsabilidad especial de trabajar conjuntamente para producir el tipo de paz que responda a los mejores intereses de los afganos y, en última instancia, de cada uno de ellos.

El Afganistán, un país que ha estado muy descuidado y abandonado y sometido a muchos abusos, que ha sido llevado al aislamiento por los extremistas, no pudo ni siquiera ser catalogado en el más reciente índice de desarrollo humano de las Naciones Unidas. Quisiéramos ver desempeñar un papel central fuerte de las Naciones Unidas bajo el liderazgo del Secretario General y con la valiosa aportación del Representante Especial Brahimi. Necesitamos que las Naciones Unidas desarrollen estrategias para la estabilización del Afganistán, incluyendo el desarrollo de estructuras funcionales de gobierno. Nos complace observar el establecimiento de una misión integrada de fuerza de tarea para el Afganistán. Pensamos que se trata de una buena idea. Quisiéramos que operara en una forma un poco menos opaca y más transparente a fin de que podamos

beneficiarnos de ella cuando diseñemos nuestras propias políticas.

Nos hemos comprometido a trabajar con el Embajador Brahimi y otros Estados de la coalición para apoyar al pueblo afgano en la enorme tarea que enfrenta. Resaltamos la importancia de comprometer ampliamente a la sociedad civil afgana en el diálogo sobre el futuro del Afganistán, incluyendo a los grupos de mujeres. El Afganistán, especialmente en sus actuales circunstancias, simplemente no puede darse el lujo de privarse del 50% de su talento.

Adicionalmente a la asistencia humanitaria de amplia base y al desarrollo institucional político, estamos convencidos de que la apertura del diálogo sobre la seguridad y la cooperación en Eurasia llenaría un vacío en la región. Podría ser un componente importante de la paz duradera en el Afganistán.

Por último, sin ser lo menos importante, queremos que las Naciones Unidas reúnan un grupo para la gestión cooperativa de aquellos miembros de la comunidad internacional que estén en condiciones de ayudar, así como de aquellos que tengan intereses directos. El Canadá estuvo dedicado a proporcionar asistencia al Afganistán a lo largo de la década de 1990, y estamos participando intensamente en los actuales esfuerzos de asistencia. Tenemos amplia experiencia en esta esfera y estamos dispuestos, deseosos y en capacidad de ayudar.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante del Japón, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Satoh** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar, en nombre del Gobierno del Japón, nuestro reconocimiento a usted, Sra. Presidenta, por su liderazgo al convocar este debate. También quisiera expresar la sincera gratitud de mi Gobierno al Secretario General Kofi Annan y a su Representante Especial para el Afganistán, el Embajador Lakhdar Brahimi, por sus declaraciones de esta mañana. En especial, agradecemos la exposición informativa del Embajador Brahimi llena de profundos detalles con respecto a las medidas a tomar para abordar la situación del Afganistán.

Es esencial alcanzar la paz en el Afganistán y ayudar a reconstruir y desarrollar el país para no solamente eliminar el caldo de cultivo del terrorismo mundial sino también para garantizar la estabilidad y la prosperidad a largo plazo de los países vecinos y de la

región. Sin embargo, si echamos una mirada al pasado difícilmente podríamos pretender que las Naciones Unidas y la comunidad internacional le hayan dado suficiente atención a las dificultades que enfrenta el Afganistán. Por lo tanto, debemos renovar nuestros esfuerzos ahora a fin de garantizar que el pueblo del Afganistán pueda vivir en paz.

El Gobierno del Japón, junto con muchos otros Estados Miembros, condena enérgicamente los ataques terroristas del 11 de septiembre contra los Estados Unidos y apoya las acciones contra el terrorismo que realizan los países interesados sobre la base de las resoluciones del Consejo de Seguridad. No hace falta decir que nuestro deseo es que, tan pronto como se pueda, llegue el día en que se logren los objetivos del actual uso de la fuerza, de manera que la comunidad internacional pueda dedicarse a la reconciliación y reconstrucción del Afganistán.

Como puede apreciarse de lo que sucede hoy en Kabul, la situación militar en el Afganistán cambia rápidamente. Sin embargo, aun en los momentos en que se llevan a cabo acciones militares es necesario desarrollar esfuerzos para garantizar la seguridad de las zonas donde no hay combates y proporcionar asistencia humanitaria. Una vez se ponga término a las acciones militares, esos esfuerzos deben ser fortalecidos más y la rehabilitación y administración deben iniciarse de una manera coherente. Mientras se llevan a cabo las acciones militares, también es necesario explorar las formas de lograr la estabilidad política en el país. Además, debe igualmente hacerse hincapié en que es esencial tener una perspectiva evidente de la reconstrucción y el desarrollo que se realizarán al final de las acciones militares, a fin de fomentar esfuerzos para buscar la estabilidad política del Afganistán.

No hace falta decir que al buscar la estabilidad política del Afganistán resulta de la mayor importancia que se respete la voluntad del pueblo afgano. Sin embargo, las realidades del Afganistán son tales que es difícil determinar la voluntad del pueblo. Las actividades del Secretario General Annan y del Embajador Brahimi para explorar el camino hacia la estabilidad política en el Afganistán son por lo consiguiente especialmente importantes. El Gobierno del Japón tiene la intención de proporcionar apoyo y cooperación firmes para estas actividades.

Con respecto al futuro gobierno del Afganistán, el Japón ha venido aclarando que dicho gobierno debe

cumplir con los requisitos siguientes, los cuales fueron también subrayados en la declaración ministerial del grupo de los "seis más dos" emitida ayer. El gobierno debe representar a todos los grupos étnicos del Afganistán y tener el apoyo amplio del pueblo afgano; debe adherirse al derecho internacional y establecer relaciones amistosas con sus vecinos; no debe apoyar el terrorismo y debe comprometerse a prohibir la producción de narcóticos. Además, el Gobierno del Japón estima que la convocación de la Loya Jirgah bajo el ex rey Zahir Shah es una de las opciones para organizar el establecimiento de dicho gobierno.

Con el invierno aproximándose, hay un urgente requerimiento humanitario para la comunidad internacional de hacer llegar alimentos y otras mercancías vitales para el pueblo del Afganistán, y es importante que los Estados Miembros se unan para apoyar las actividades humanitarias de los organismos de las Naciones Unidas. El Gobierno del Japón ya ha concedido asistencia económica de emergencia, incluyendo asistencia a los refugiados afganos, al Pakistán y a otros países vecinos. También se ha comprometido a brindar hasta 120 millones de dólares para los esfuerzos de asistencia a los refugiados afganos y los desplazados en el Afganistán que realizarán los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias.

El Gobierno del Japón se está preparando para desempeñar una papel activo en los esfuerzos para lograr la paz en el Afganistán y ayudar a reconstruir el país, y ha designado como Representante Especial del Primer Ministro para el Afganistán a la ex Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, Sra. Sadako Ogata, que tiene una gran experiencia en la esfera de la asistencia humanitaria.

Desde 1996, mi Gobierno ha hecho llamamientos para que se celebre una conferencia para la paz y la reconstrucción del Afganistán, y quisiera aprovechar esta oportunidad para reafirmar la disposición del Gobierno del Japón de acoger, lo antes posible, una conferencia que contribuya a la paz y la reconstrucción del Afganistán, en cooperación con los países y las organizaciones interesados.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la India, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Sharma** (India) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: La encomiamos por haberse tomado el tiempo,

durante el debate general, para presidir esta importante sesión, que resulta muy oportuna. También quisiéramos expresar nuestro agradecimiento por la contribución de su delegación a la labor del Consejo en estos dos últimos años.

Desde su nacimiento, el régimen del Talibán ha torturado y atormentado al Afganistán. Ese régimen oscurantista, fanático, obtuso y sádico, impuesto al pueblo afgano por su patrocinador extranjero con el fin de promover sus propios intereses, ha trasladado al Afganistán a una época de oscuridad muy difícil de concebir en el mundo actual. Los talibanes, rechazados por la comunidad internacional, han destruido la cultura multiétnica, la tradición de tolerancia y el legado histórico del Afganistán, desarraigando a millones de afganos y expulsándolos de sus hogares. No perdonaron ni a su pueblo ni a su invaluable patrimonio cultural. En nuestra memoria quedará para siempre la imagen de una mujer ejecutada en un estadio y la voladura de los incomparables Budas de Bamiyán.

La siniestra naturaleza del Talibán no era desconocida para el mundo ni ciertamente para este Consejo. En su resolución 1267 (1999), de octubre de 1999, el Consejo reconoció que el Afganistán en poder de los talibanes era una incubadora y un refugio para el terrorismo internacional. Mediante su resolución 1333 (2000) de diciembre de 2000, reconoció la insuficiencia de sus esfuerzos para frenar la incesante exportación de terrorismo por ese régimen, impuso algunas sanciones adicionales y decidió establecer un mecanismo de vigilancia para velar por su cumplimiento, un claro reconocimiento de que las sanciones se estaban debilitando y violando. Sin embargo, hasta el 11 de septiembre no estableció mecanismo alguno.

Dejo a la conciencia colectiva del Consejo decidir si respondió adecuadamente al reto planteado a la paz y la seguridad internacionales por el Afganistán en poder del Talibán y de los que lo apoyan. El mundo ha pagado un precio muy alto por sus fracasos en el Afganistán, en pequeñas y grandes cuotas. Ello ha llegado a su fin. Por lo tanto, como primera medida, los talibanes deberían desaparecer. No debemos engañarnos pensando que existe algo semejante a los "talibanes moderados": no existe, así como tampoco existe un buen terrorista. La expresión en sí misma es contradictoria.

El fenómeno del Talibán es como el cáncer. Cualquiera buen médico confirmará que si no se le extirpa totalmente hasta la última célula, regresará con su ma-

ligna influencia. El mensaje claro e inequívoco que este Consejo debe transmitir es que los talibanes tienen que desaparecer rápidamente y para siempre. No tienen lugar en ninguna futura administración del Afganistán, en forma alguna. La India apoya la actual campaña para erradicar las redes terroristas en el Afganistán. Esperamos que llegue a una conclusión rápida y satisfactoria.

Después de años, existe la oportunidad de restablecer la paz en el Afganistán. No debemos permitir que se nos escape de las manos. La comunidad internacional debe trabajar con ese fin mientras continúa la campaña militar a fin de evitar un vacío político al final de la campaña. Para restablecer la salud política del Afganistán serán necesarios un paradigma y un concepto nuevos. Nada de grandes demostraciones ni de juegos de ningún tipo. Un Afganistán en paz consigo mismo redundará en interés de todos.

El nuevo gobierno del Afganistán deberá ser de base amplia y multiétnico, con una representación equitativa de todas las etnias y los grupos religiosos que refleje el variado mosaico que el Afganistán ha sido históricamente. Deberá reflejar la voluntad del pueblo afgano y ser el resultado de un proceso interno. De lo contrario, es poco probable que sea aceptable, estable, seguro o duradero. Deberá restablecer la paz y la armonía internas y allanar el camino que conduce hacia el logro del desarrollo económico y social, tan desesperadamente necesario en el Afganistán tras años de indecible devastación.

La estructura constitucional y jurídica que surja deberá establecer un equilibrio entre el centro y las regiones y proteger plenamente los derechos humanos, incluidos los derechos de la mujer, los niños y las minorías, revirtiendo así el tratamiento y la discriminación que soportaron bajo el Talibán, curando las graves injusticias y heridas que se les han infligido y restituyendo el lugar que les corresponde en la sociedad. La agitada historia del Afganistán de fricciones y luchas internas de los últimos decenios, exacerbada por la destructiva injerencia externa, indica que pueden existir ventajas en el establecimiento de una estructura política neutral, con garantías y protección del exterior respecto de su neutralidad.

Un gobierno seguro, capaz de proteger a su pueblo, requerirá una fuerza de seguridad creíble y eficaz. Al crear esa fuerza sería útil integrar a los distintos grupos armados —que no sean talibanes— en una fuerza nacional militar y policial eficaz. Sin embargo, ni el

nuevo gobierno del Afganistán ni su flamante fuerza de seguridad estarían en condiciones de hacer frente eficazmente a los miles de árabes afganos u otros ciudadanos extranjeros que luchan junto a los talibanes. Estos delincuentes, perfectamente capaces de desestabilizar a cualquier nuevo gobierno, no van a desaparecer simplemente. Muchos de ellos son rechazados en sus países de origen y no tienen adonde ir. Muchos otros se encuentran en el Afganistán a pedido de sus autoridades, a quienes habría que obligar a que los recibieran de regreso.

Estos elementos y mercenarios armados pueden amenazar con deshacerse de cualquier nueva administración, un riesgo que ni el pueblo del Afganistán ni la comunidad internacional pueden permitirse correr. Por lo tanto, esos elementos deberán ser neutralizados de forma clara y eficaz para permitir que la fuerza interna afgana cumpla sus funciones de garantizar la paz y la seguridad dentro del nuevo marco.

Alegando la necesidad de proteger los intereses nacionales, nunca especificados, algunos sectores están intentando retener un veto respecto de la arquitectura del futuro sistema político afgano. Aceptarlo sería equivocado tanto en principio como en la práctica: en principio porque le corresponde a un país y a su pueblo determinar su propio gobierno, y no a extranjeros. ¿Acaso los que abogan por un veto respecto del nuevo gobierno del Afganistán otorgarían el mismo derecho sobre su propio Gobierno al pueblo afgano o a su Gobierno en caso de que éstos reclamaran ese derecho? En la práctica, ¿qué pasaría si no hay acuerdo sobre la composición del nuevo gobierno de Afganistán debido a este derecho de injerencia que se reivindica? ¿Que no habría gobierno en el Afganistán? Lo absurdo de este derecho de veto queda patente. El nuevo gobierno del Afganistán debe ser un gobierno de, por y para los afganos, y así deben percibirlo los afganos. Si no, resultará sospechoso y artificial ante los ojos de sus propios ciudadanos, lo cual socavaría su credibilidad y su aceptación.

Sin embargo, los países vecinos y la comunidad internacional tienen preocupaciones legítimas a las que deberá responder el nuevo gobierno del Afganistán. Este país no puede seguir siendo un criadero y un epicentro del terrorismo internacional alimentado por el extremismo religioso. Deberá purgarse de esta amenaza. Deberá actuar con decisión para hacer frente al problema del tráfico de drogas. No deberá ser un centro para la desestabilización de otros gobiernos. Por su

parte, el nuevo gobierno del Afganistán deberá tener la seguridad de que no habrá injerencia en sus asuntos internos. Esta es la clave para el futuro del Afganistán. Quienes albergan el deseo de controlar o dominar al Afganistán deben descartarlo para siempre, por su propio bien, por el bien del Afganistán y por el bien de la comunidad internacional.

En este momento crítico la comunidad internacional tiene un papel fundamental que desempeñar para alentar, apoyar y respaldar el proceso interno afgano encaminado a sustituir el régimen Talibán por un gobierno de base amplia. Consideramos que las Naciones Unidas deben estar en el centro de los esfuerzos internacionales y, por ende, apoyamos el papel del Representante Especial del Secretario General, Embajador Lakhdar Brahimi. Hemos escuchado con sumo interés las propuestas que ha formulado respecto a la senda a seguir y le agradecemos su compromiso infatigable y sus ideas. En el desempeño de su difícil tarea el Embajador Brahimi requerirá, y debería recibir, toda la asistencia de la comunidad internacional. Es evidente que para facilitar y canalizar esta ayuda no puede contarse con el grupo de los “seis más dos”, que no ha resultado eficaz. Ello representaría un triunfo de la esperanza sobre la experiencia. La India quiere sumar su voz a la de otros países de la comunidad internacional para insistir en la necesidad de establecer un nuevo marco internacional que incluya a países que tienen influencia e intereses legítimos y benignos en la evolución del Afganistán, y que están decididos a contribuir de manera constructiva y con buena voluntad en la recuperación y reconstrucción del país. No hay razón para no apoyar este nuevo marco, máxime cuando quienes hasta hace poco respaldaron al régimen Talibán y ahora consideran oportuno repudiarlo, afirman también que han cambiado su posición y suscriben la necesidad de instaurar un gobierno de base amplia, multiétnico y representativo en el Afganistán. Esto sería una prueba decisiva de su sinceridad.

La India, país vecino del Afganistán, asociado íntimamente con ese país desde tiempos inmemoriales, tiene un profundo interés en el desarrollo político, económico y sociocultural del Afganistán. Mi país está decidido y dispuesto a contribuir en el proceso conducente a lograr la paz duradera, la estabilidad y el desarrollo del Afganistán.

Una vez asegurada la paz y la estabilidad, la primera prioridad en la etapa posterior al conflicto en el Afganistán será la reconstrucción y la rehabilitación

del país con una amplia asistencia externa. Las necesidades de desarrollo del pueblo del Afganistán deben atenderse de manera adecuada y debe crearse un entorno propicio para el retorno de los millones de refugiados que han abandonado el país recientemente.

La India ya ha anunciado que prestará asistencia económica en forma de medicina, servicios médicos y 1 millón de toneladas de trigo para los necesitados y las personas internamente desplazadas de ese país. También hemos manifestado nuestra intención de extender una línea de crédito de 100 millones de dólares para las tareas de reconstrucción y rehabilitación después del conflicto. Y estamos dispuestos a hacer más.

No tenemos mucho tiempo. El Consejo debe actuar con rapidez, determinación y transparencia para que el Afganistán recupere la paz, la estabilidad económica, la salud, la gestión pública verdaderamente participativa y el bienestar económico. El Afganistán puede contar con nuestro pleno apoyo y cooperación en sus esfuerzos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Tayikistán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Mr. Alimov** (Tayikistán) (*habla en ruso*): Sra. Presidenta: Ante todo, deseo elogiar la excelente manera en que usted está presidiendo el Consejo de Seguridad este mes.

Nos complace poder dar la bienvenida a esta sesión del Consejo al Sr. Lakhdar Brahimi. Consideramos que la decisión del Secretario General de nombrarle por segunda vez como su Representante Especial para el Afganistán es sumamente oportuna y acertada. Apoyamos plenamente su labor. Esperamos que, junto con los Estados Miembros y el Consejo de Seguridad, pueda realizar un trabajo eficaz para que el problema del Afganistán se solucione dentro de la vía política pacífica.

Tayikistán espera que el conflicto en el vecino Afganistán se solucione lo antes posible. Esto ayudará a estabilizar la situación en el país y en toda la región de Asia central. Asimismo, como ha dicho en repetidas ocasiones el Presidente de Tayikistán, Emomali Rakhmonov, inclusive en foros de las Naciones Unidas, el problema del Afganistán no tiene una dimensión únicamente regional, sino también internacional, más amplia. La tragedia del 11 de septiembre lo puso de manifiesto.

En las actuales circunstancias, nos parece que tenemos una oportunidad única de ayudar al pueblo del Afganistán a retornar al desarrollo estable y pacífico, a convertirse en un miembro de pleno derecho de la comunidad mundial y a cambiar la imagen que se tiene de él que, desgraciadamente, en los últimos años ha sido la de cómplice del terrorismo internacional y de otras fuerzas criminales, destructivas y desestabilizadoras.

La sociedad afgana está a punto de sufrir un cambio fundamental, y la comunidad internacional debe ayudarle a cambiar. Debe hacerse todo lo posible para que el Afganistán deje de ser fuente de amenazas para los propios afganos, para los Estados vecinos y para la seguridad internacional en general. Debe hacerse todo lo posible para que el Afganistán respete los derechos humanos y las libertades fundamentales, y para que se ponga fin a la ignominiosa discriminación de las mujeres y las niñas. Debe hacerse todo lo posible para devolver al pueblo del Afganistán la esperanza en un futuro pacífico y próspero.

Estimamos que el decidir sobre el futuro del Afganistán es una prerrogativa exclusiva de los afganos. Un requisito previo para restablecer una vida pacífica en el Afganistán es poner fin a la injerencia extranjera y aunar los esfuerzos de la comunidad mundial bajo la égida de las Naciones Unidas a fin de acelerar el proceso de solución política del problema del Afganistán y de reconstrucción del país. También es necesario erradicar todas las fuentes de terrorismo existentes en el Afganistán, los elementos de la delincuencia organizada y, lo que es muy importante, la capacidad de producción de la mafia de la droga.

La integridad territorial del Afganistán debe asegurarse. Para garantizar la paz y la estabilidad en el país es necesario establecer un gobierno eficaz sobre una base étnica y política amplia de acuerdo con la voluntad y el consentimiento del pueblo afgano. Los círculos afganos de la mayor amplitud posible dentro y fuera del país deben ayudar a sentar estos cimientos. Por supuesto, en el futuro gobierno no debe haber lugar para los talibanes en la estructura política, porque acarrearía el peligro de que se reconstruyeran bases de respaldo al terrorismo y al narcotráfico en el Afganistán.

Estamos profundamente preocupados por la difícil situación humanitaria en el Afganistán. El rechazo de los talibanes de acatar las exigencias de la coalición contra el terrorismo de expulsar a los autores intelectuales y los organizadores de los ataques terroristas

contra los Estados Unidos, sólo ha traído consigo nuevo sufrimiento para el pueblo afgano y un aumento del número de refugiados y personas desplazadas. Con la llegada del invierno podrían morir de hambre millones de afganos.

Inmediatamente después de que empezaran las operaciones contra el terrorismo en el Afganistán, el Gobierno de Tayikistán tomó la decisión especial de declarar su buena voluntad de dejar el espacio aéreo e infraestructura de nuestro país disponibles para el suministro de asistencia humanitaria al pueblo del Afganistán que durante tanto tiempo ha sufrido la tiranía de los talibanes. Hacemos un llamamiento a todos los Estados y organizaciones humanitarias a que proporcionen inmediatamente al pueblo afgano la asistencia que requiere. El desastre humanitario que amenaza al Afganistán debe evitarse.

Como lo indicara la Oficina de las Naciones Unidas de Fiscalización de Drogas y de Prevención del Delito, la notable disminución de la producción de amapola en el Afganistán este año no ha llevado a una reducción correspondiente de la cantidad de heroína que se pasa de contrabando a países vecinos y a Europa. Se utilizaron grandes reservas de materia prima de opio que fueron almacenadas en territorios bajo control de los talibanes. Los países vecinos, incluido Tayikistán, que han estado tratando de bloquear la distribución de drogas procedentes del Afganistán, han sufrido debido a ello. Sólo en este año, en Tayikistán se ha destruido tres veces la cantidad de heroína del año pasado y ahora se mide la cantidad de este mortífero producto en toneladas. Le conferimos gran importancia al combate contra el tráfico ilícito de drogas y consideramos que privar al terrorismo internacional de una de sus fuentes principales de financiación es una de nuestras contribuciones principales. Esperamos que los organismos especializados de las Naciones Unidas y los países donantes sigan proporcionando asistencia tanto a nosotros como a nuestros vecinos en esta lucha.

Abrigamos la esperanza de que este debate del Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Afganistán ayude a fortalecer la función central de las Naciones Unidas en la coordinación de los esfuerzos internacionales destinados a encontrar una fórmula de solución política en ese país. Mi Gobierno seguirá haciendo todo lo posible por ayudar a resolver este problema.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Australia, a quién lo in-

vito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Dauth** (Australia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Gracias por haber convocado esta reunión importante y oportuna sobre un tema de gran interés para todos los Estados miembros. Al igual que los oradores anteriores agradecemos al Secretario General su declaración y al Embajador Brahimi su excelente y amplia presentación.

Seré breve, sobre todo por lo avanzado de la hora, sin embargo, quisiera formular algunas observaciones rápidas.

En primer lugar, quiero decir que no debe haber ninguna duda de que las acciones de la coalición contra el terrorismo en el Afganistán son una respuesta necesaria a una amenaza seria a la paz y la seguridad internacionales. Australia está contribuyendo con su parte para encarar esa amenaza. Hemos prometido más de 1.500 efectivos militares así como una cantidad ingente de activos militares para colaborar con los esfuerzos de la coalición. Nuestro objetivo principal debe ser que los culpables de los ataques del 11 de septiembre y quienes los protegen rindan cuentas de sus actos.

No obstante, también debemos concentrarnos en las necesidades urgentes del Afganistán y en la obligación de la comunidad internacional de ayudar a esa nación a superar su crisis humanitaria y tener una recuperación sostenida. El enfoque de la comunidad internacional con respecto a la cuestión del Afganistán tiene que tomar en cuenta las lecciones que hemos aprendido en el pasado reciente. Quisiera resaltar dos de ellas.

En primer lugar, los países o regiones que se alejan de las normas internacionales o del derecho internacional se convierten en lugares que protegen a los terroristas y a la delincuencia internacional. La comunidad internacional no puede dejar que persista esta situación. El Afganistán necesita un gobierno que respete las normas y el derecho internacionales. En particular necesita un gobierno que respete los derechos humanos internacionales, incluidos los derechos de la mujer —celebro que tantos otros oradores hayan hecho referencia a este tema en especial— y que se esfuerce por cumplir con su obligación internacional de combatir el terrorismo y las acciones que dan apoyo y socorro a los terroristas. Un gobierno de ese tipo tendrá que ser de base amplia y representativo de todos los afganos. Australia apoya firmemente los esfuerzos del

Embajador Brahimi en cuanto a facilitar un surgimiento de dicho gobierno desde el interior.

En segundo lugar, quisiera decir que el desacato de los derechos humanos y el mantenimiento de una relación hostil con la comunidad internacional exacerbaban en gran medida las crisis humanitarias. El régimen de los talibanes tiene un historial de cooperación con los organismos internacionales humanitarios muy negativo. Ha obstaculizado activamente los esfuerzos humanitarios y de rehabilitación. Debemos poner fin a ello. El Afganistán precisa una relación de cooperación con la comunidad internacional. Un gobierno afgano comprometido a la construcción y rehabilitación, el establecimiento del imperio del derecho y a la creación de condiciones que permitan el retorno de refugiados y personas desplazadas, debería contar y contará con el apoyo de la comunidad internacional. El retorno desde el Irán y el Pakistán de los afganos desplazados debe ser una cuestión prioritaria para el Afganistán, para sus vecinos y para la región en general.

Por su parte, Australia ya ha asignado un total de 23,3 millones de dólares australianos para asistir a las personas desplazadas y a los afganos vulnerables en la región.

El Afganistán se enfrenta a desafíos gigantescos, pero estos se pueden superar. Australia sigue plenamente comprometida con cumplir con su responsabilidad de ayuda al Afganistán a que deje atrás las tragedias del pasado y construya un futuro más esperanzador.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de México, a quién invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Navarrete** (México): Sra. Presidenta: Mi delegación le agradece a usted haber convocado a este debate abierto sobre la situación en el Afganistán, muestra de la excelente manera en que Jamaica ejerce en el presente mes la presidencia del Consejo de Seguridad.

La situación en el Afganistán es un tema que ha ocupado la atención de la Organización no sólo de este Consejo, sino de muchos de sus otros órganos durante muchos años. Diversos factores como la ocupación y la injerencia extranjera, el tráfico de estupefacientes las violaciones a los derechos humanos los enfrentamientos internos, han traído consigo la guerra, la inestabilidad y el deterioro de las condiciones de vida a una po-

blación desafortunada que desde hace más de dos decenios no conoce la paz.

Tras las acciones militares que, como respuesta adecuada a los atroces acontecimientos del 11 de septiembre, se han producido en las últimas semanas, ha llegado la hora de que las Naciones Unidas asuman más ampliamente su responsabilidad en la reconstrucción de ese país. Coincidimos con el Secretario General, a quien agradecemos su intervención introductoria en este debate, en cuanto a la necesidad de concentrar esfuerzos y volver a definir la acción internacional a favor de un clima de estabilidad y de una paz completa y duradera en el Afganistán.

Definir el rumbo político que habrá de tomar el Afganistán es una prerrogativa del pueblo afgano. Nada ni nadie debe buscar acomodar sus propios intereses en el proceso hacia el establecimiento del nuevo gobierno, incluyente y de base amplia, que habrá de integrarse en el futuro próximo. La soberanía y la integridad territorial del pueblo afgano deben respetarse inequívocamente. Tal como lo señaló el Embajador Brahimi, el Afganistán necesita de la asistencia, no de la interferencia de los miembros de la comunidad internacional.

El Gobierno de México está convencido de que el Secretario General y su Representante Especial, haciendo uso de la autoridad política y moral con que cuentan, pueden asumir el mandato de trabajar con todas las partes dentro del país y en la diáspora afgana para impulsar, a través del diálogo y la negociación, entendimientos y compromisos que lleven al establecimiento de un gobierno representativo, que refleje los intereses de todas las etnias y se comprometa a trabajar en favor del conjunto del pueblo afgano.

La estrategia delineada esta mañana por el Representante Especial en su excepcionalmente informativa presentación parece a mi delegación en general adecuada. Resulta indispensable, antes que cualquier otra cosa, reunir a la partes a iniciar un diálogo constructivo que permita la conciliación de intereses y después la puesta en marcha de acciones concretas para el establecimiento de estructuras políticas propias que puedan dar estabilidad al Afganistán.

La reconstrucción del Afganistán supone quizá el mayor desafío actual para nuestra Organización. Reclamará el despliegue de todas las capacidades políticas y de negociación de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, los representantes afganos deben iniciar el

trabajo de atender los diferentes aspectos que supone establecer la gobernabilidad.

Todas las cuestiones relacionadas con el futuro del Afganistán son importantes, pues son parte integrante de un mismo proyecto étnico. Sin embargo, el Gobierno de México estima que la prioridad máxima y permanente debe ser procurar el bienestar de los afganos y de las afganas, de esa población que ha vivido en condiciones de vida deplorables y que carece de los medios básicos para subsistir. Tras responder a la urgencia de la crisis humanitaria, la pobreza, el analfabetismo, la desigualdad de oportunidades en función del género y la falta de servicios básicos que sufre la población afgana deben enfrentarse y superarse. La persistencia de cualquiera de estos elementos negativos repercutiría negativamente en el proceso de reconstrucción del país.

La presencia del personal humanitario de Naciones Unidas contribuirá a aliviar el sufrimiento de la población afgana y a evitar mayores desgracias, sobre todo en el período de transición. Asimismo, es preciso atender las cuestiones relacionadas con los refugiados y desplazados internos y trabajar intensamente para establecer condiciones de seguridad que alienten a esos grupos a volver a sus lugares de origen sin temores y en condiciones de seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador es el representante de Indonesia. Lo invito a ocupar su lugar a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Widodo** (Indonesia) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera comenzar felicitándola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad para el mes de noviembre. Mi delegación está convencida de que, bajo su capaz dirección, las deliberaciones del Consejo serán fructíferas.

Si bien Indonesia sigue comprometida inequívocamente a colaborar con la comunidad internacional para eliminar el terrorismo internacional, es consciente de que la situación en el Afganistán incluye otros aspectos importantes, entre los cuales el más urgente es el del frente humanitario. En este contexto, mi delegación desea expresar su agradecimiento y acoger con beneplácito la convocación de este debate público del Consejo para examinar la situación en el Afganistán, en particular la crisis humanitaria inminente de proporciones catastróficas que enfrenta el pueblo del Afganistán a lo largo de este conflicto. Incluso antes de los hechos

del 11 de septiembre, ya se sabía que el número de refugiados afganos era el mayor del mundo, con aproximadamente 4 millones de refugiados viviendo en países vecinos y más de 1 millón de personas desplazadas dentro de las fronteras afganas. Opinamos que su situación es aun más grave, como se indica acertadamente en el informe provisional del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos sobre la situación de los derechos humanos en el Afganistán:

“Pocos pueblos han sufrido tanto como el pueblo afgano ... Y sin embargo, a comienzos de 2001, parecía que fuera cayendo en el olvido y abandono, ya que las crisis humanitarias en otras regiones del mundo atraían más la atención internacional y la ayuda humanitaria.” (A/56/409/Add.1, párr. 4)

Indonesia comparte la preocupación creciente de la comunidad internacional ante la situación humanitaria calamitosa del Afganistán. En este contexto, el Gobierno y el pueblo de la República de Indonesia, dentro de sus medios y capacidad limitados, han ofrecido ayuda por un monto de \$500.000 para los refugiados afganos. Ésta fue entregada recientemente por el Ministro Coordinador del Bienestar Popular, quien viajó personalmente al Pakistán a presentar esa ayuda en estrecha coordinación con la Sociedad de la Media Luna Roja pakistani y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

La situación actual es aun más alarmante, si se considera que la crisis humanitaria podría agravarse en cuanto la seguridad en el Afganistán siga deteriorándose. Ello obstaculizaría los esfuerzos de los organismos humanitarios que tratan de alcanzar a las personas que más urgentemente necesitan cubrir las necesidades básicas de la vida. Por consiguiente, instamos a todas las partes interesadas a dar muestras de moderación y poner fin al clima de luchas y violencia. Es imperiosamente necesario apoyar ahora los esfuerzos de los distintos organismos de las Naciones Unidas que brindan asistencia humanitaria y otros suministros a la asediada población. En este momento crucial, los dirigentes de las diversas facciones deberían dejar de lado sus diferencias en aras de los intereses más generales de su pueblo y demostrar voluntad política, sagacidad y un deseo auténtico de lograr la paz.

Hoy más que nunca, las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que cumplir fomentando en el Afganistán el establecimiento de un gobierno multiétnico de base amplia con representación de todo el pueblo afgano. A este respecto, mi delegación desea

expresar su apoyo sin reservas al Secretario General y a su Representante Especial para el Afganistán en sus esfuerzos por ayudar al pueblo afgano a instaurar un gobierno de base amplia.

Ha llegado también el momento de que la comunidad internacional dirija sus esfuerzos hacia la reconstrucción y rehabilitación del Afganistán. Habida cuenta de que el bienestar económico del país está inextricablemente interconectado con la paz y la estabilidad, esas tareas requerirán un aporte sustancial y un compromiso firme de la comunidad internacional. Entretanto, los hechos que están teniendo lugar sobre el terreno imponen el rápido establecimiento de arreglos provisionales, y esperamos que las Naciones Unidas se pongan al frente de esos esfuerzos.

Por último, Indonesia abriga la esperanza de que, tras todos estos largos años de conflicto en el Afganistán, nuestros esfuerzos concertados contribuyan de manera decisiva a que la paz arraigue fuertemente tanto en el suelo del Afganistán como en su espíritu. En esa paz deben respetarse plenamente la soberanía, la independencia y la integridad territorial del Afganistán, y el pueblo podrá llegar a ella sólo a través de la celebración de un diálogo constructivo sobre la base de la avenencia y la cooperación. Por su parte, el Consejo de Seguridad debe seguir ocupándose del Afganistán hasta que se haya mitigado el sufrimiento indecible del pueblo afgano y se haya establecido una paz estable y permanente.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Egipto, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Aboul Gheit** (Egipto) (*habla en árabe*): El Consejo de Seguridad se reúne hoy para examinar la situación del Afganistán en circunstancias especialmente espinosas. Su carácter espinoso deriva de los trágicos actos criminales cometidos contra el pueblo amigo de los Estados Unidos de América, actos que llevaron a este órgano a adoptar una posición firme que quedó consagrada en la resolución que aprobó el 12 de septiembre, en la que condena esos odiosos crímenes y reitera su sólido compromiso con la Carta de las Naciones Unidas y con "el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva". Posteriormente, se realizaron operaciones militares en ese fraterno país islámico al que elementos indeseables han forzado a seguir un camino peligroso. Hemos seguido con aten-

ción la evolución de la campaña militar sobre el terreno y abrigamos la esperanza de que todas las partes se ajusten a normas estrictas y den muestras de moderación, así como que nadie tome represalias, colectiva ni individualmente.

Egipto comprende los motivos que indujeron a los Estados Unidos de América a recurrir a la fuerza militar en contra del régimen de los talibanes en el Afganistán. Por otra parte, Egipto siempre ha insistido en la importancia de que se haga un esfuerzo serio y decidido para evitar dañar a los inocentes civiles afganos, pueblo noble que durante casi un cuarto de siglo ha sido víctima de un sufrimiento y una aflicción que no fueron producto de su elección. Lamentablemente, su tierra fue objeto de un gran juego en el que participaban varias partes. El único resultado de ese juego fue la pérdida de vidas y propiedades. Lo que es aún más lamentable, en estos últimos años algunos afganos contribuyeron a aumentar el sufrimiento de la población afgana al librar una feroz guerra civil. En su intento por satisfacer sus intereses mezquinos y egoístas, lo único que hicieron fue, en última instancia, facilitar que su país cayera en manos de un régimen cerrado y severo que no conocía la compasión, un régimen que puso el territorio del Afganistán a disposición de elementos fuera de la ley que habían declarado la guerra a toda la humanidad.

El pueblo del Afganistán vive actualmente una tragedia humana de tal magnitud que le perjudica gravemente, una tragedia que además pone en peligro su futuro y sus esperanzas de poder llevar una vida estable y pacífica. No cabe duda de que existe la necesidad urgente de que la comunidad internacional se una en apoyo del gran pueblo afgano. Hace falta una vasta acción internacional para dar apoyo y ayuda y prestar asistencia humanitaria al pueblo afgano inmediatamente, antes de que llegue el riguroso invierno, a fin de evitar una catástrofe humanitaria de mayores proporciones.

Al hablar del futuro del Afganistán es preciso tener en cuenta los siguientes elementos.

Primero, es necesario preservar la integridad territorial del Afganistán, que tiene que establecer buenas relaciones con sus vecinos y con la comunidad internacional sobre la base del respeto mutuo y la sujeción a la legitimidad internacional.

Segundo, es necesario que todos los afganos participen en la formación de un nuevo gobierno y en la futura administración de su país para que sirvan a los

intereses colectivos de este pueblo predominantemente musulmán.

Tercero, las Potencias extranjeras deben abstenerse de intentar imponer su influencia o su hegemonía.

Cuarto, la comunidad internacional, en particular las grandes Potencias y los que tengan la capacidad económica para ello, deben tomar medidas serias para llevar a cabo la reconstrucción del Afganistán de tal manera que se garantice la seguridad, la estabilidad y la paz en esa importante parte del mundo. Esto debe llevar al inicio de una nueva era de estabilidad y desarrollo en la historia del Afganistán y al final del sufrimiento de su pueblo.

Quinto, debe negarse a las fuerzas del terrorismo y la oscuridad toda oportunidad de utilizar el territorio del Afganistán para ejecutar sus malvados actos terroristas que desestabilizan países, ponen en peligro los intereses de los pueblos y queman los puentes de comprensión entre ellos.

Las Naciones Unidas tienen un papel fundamental que desempeñar en la solución del problema del Afganistán. Esa solución exige un análisis cuidadoso de lo que se puede hacer y de la carga que están en condiciones de asumir las Naciones Unidas. Debemos ejercer al máximo el buen juicio, porque la responsabilidad es muy grande. Quiero expresar el pleno apoyo de Egipto a los esfuerzos del Sr. Lakhdar Brahimi en el terreno político. Abrigamos la esperanza de que esos esfuerzos concluyan satisfactoriamente. Expresamos también nuestra disposición a hacer cualquier contribución que sea necesaria para la restauración de la estabilidad en el Afganistán, a fin de que ese país se convierta en un actor real y positivo en el escenario internacional.

Egipto fue víctima de una cruel campaña terrorista. Con la voluntad claramente expresada de su pueblo y mediante la estricta aplicación de la ley, Egipto dio un golpe decisivo al flagelo del terrorismo. Egipto apoya plenamente todas las medidas internacionales que se han tomado para combatir el terrorismo internacional para beneficio de toda la humanidad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El próximo orador en mi lista es el representante de Malasia. Lo invito a tomar asiento a la Mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Hasmy** (Malasia) (*habla en inglés*): Para empezar, señora Presidenta, permítame ofrecerle mi más sincera enhorabuena por haber asumido la Presidencia

en nombre de Jamaica. Habiendo colaborado estrechamente con usted antes en el Consejo, tengo absoluta confianza en su capacidad y en la de su equipo para cargar con la pesada responsabilidad que les ha sido encomendada durante este difícil mes de noviembre. Quisiera hacer un elogio de su predecesor, el Embajador Richard Ryan, de Irlanda, por la destacada forma en que condujo los trabajos del Consejo en el mes de octubre.

Mi delegación expresa su positiva valoración del Consejo por la convocatoria de esta sesión para debatir la importante situación en el Afganistán en esta coyuntura crucial, cuando el pueblo del Afganistán se enfrenta, una vez más, a otro triste episodio de la trágica historia de su país. Sin tener ninguna culpa, ahora está sometido al bombardeo diario de su país tras los ataques terroristas en los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. Los habitantes han huido de sus casas y de sus aldeas para ponerse a salvo, mientras la lluvia de potentes bombas continúa cayendo sobre sus tierras. Más de un millón de afganos son ahora refugiados en los países vecinos. Muchos más se han convertido en personas desplazadas dentro de su país, encontrando refugio en las inhóspitas montañas. Encaran ahora la perspectiva de sufrir un largo y frío invierno, que se acerca con rapidez, sin saber si lo sobrevivirán. Una vez más, el desventurado pueblo del Afganistán tendrá que gustar los frutos amargos del conflicto, esta vez entre el gobierno Talibán, que no ha elegido, y una poderosa superpotencia, con su abrumador poderío militar.

Malasia entiende plenamente la ira del Gobierno y del pueblo de los Estados Unidos por los horribles ataques terroristas en los Estados Unidos el 11 de septiembre. Hemos condenado enérgicamente esos viles ataques y hemos compartido el dolor y la angustia del pueblo estadounidense por la muerte sin sentido de miles de personas inocentes. Expresamos una vez más nuestras más profundas condolencias al Gobierno y al pueblo estadounidenses y a otros países que perdieron a sus ciudadanos en el ataque.

Malasia, igualmente, perdió algunos de los suyos en aquella tragedia. Como estado islámico, estamos atribulados porque un grupo de descarriados que se jactan de compartir nuestra religión desencadenara estos insensatos ataques terroristas en nombre de nuestra sagrada fe. Estas personas cínicamente distorsionaron los principios de nuestra religión y buscaron identificar sus preceptos con su credo terrorista, sacando partido

de las frustraciones de la comunidad musulmana, la ummah, para sus propósitos estrechos y egoístas.

Así como comprendemos la ira profunda y el natural deseo de castigar a los responsables, no creemos que el uso de la fuerza sea un recurso inteligente o el mejor para atacar las raíces de la amenaza terrorista. Sí, el uso de la fuerza es un recurso legítimo como acto de defensa propia, pero no es el único recurso de actuación, ni el más eficaz, ni es políticamente sabio. Constituye una desgracia que, por la vía del castigo a un grupo de personas que se cree que están detrás de los ataques y a sus protectores, el pobre y por largo tiempo atormentado pueblo de Afganistán tenga que sufrir. Ellos no son los enemigos que se buscan, y a pesar de ello han de soportar lo más arduo de las consecuencias de la acción militar y ahora luchar por sobrevivir al crudo invierno. Si bien el lanzamiento de provisiones de comida para los refugiados y desplazados es verdaderamente un gesto humanitario, ni es suficiente ni compensará de los sufrimientos y los traumas que habrán de sufrir mientras los bombardeos continúen.

Tras dos décadas de guerra civil, el Afganistán es virtualmente un estado que no existe. Sus divisiones étnicas, tribales, lingüísticas e ideológicas son tan intensas como incurables. Los conflictos étnicos internos han sido durante años agravados por factores externos que han polarizado la ya fraccionada población afgana aún más, haciendo de la reconciliación una tarea todavía más difícil.

Evitar las víctimas civiles tendría que ser no sólo un asunto táctico, debería ser también una cuestión moral. Como en todos los bombardeos similares, nos preocupa seriamente lo que se suele llamar efectos colaterales, a pesar de los muy cacareados bombardeos de precisión, que se supone que están teniendo lugar. Nos preocupa el alto margen de error de precisión en la campaña presente, lo que ha ocasionado un elevado precio en vidas civiles, según los informes. Por lo tanto llamamos a un cese de los bombardeos para ahorrar a la población afgana, que ya ha sufrido tanto tiempo, más sufrimientos y dolor y permitirles volver a sus aldeas y casas para pasar allí el invierno que se acerca velozmente y el Ramadán. Sí, es sabido que los países musulmanes han librado guerras unos contra otros incluso durante el mes del Ramadán, pero no debemos perder de vista que ésta no es una guerra entre países musulmanes. Es importante tenerlo en cuenta cuando nosotros, miembros de la comunidad internacional, estamos construyendo una estrategia general para luchar contra

el terrorismo. Es importante no perder una guerra por ganar una batalla.

Que las prolongadas acciones militares en el Afganistán conducirán a un desastre político y humanitario en el Afganistán constituye casi una certeza. El pueblo afgano no puede soportar otra crisis humanitaria más, que será probablemente el resultado de los ataques. Según algunos interesados en brindar ayuda humanitaria, miles de civiles pasarán hambre y las carreteras que se vuelven impracticables comprometerán los ya muy restringidos esfuerzos humanitarios. Aun bajo las mejores condiciones, la prestación de la ayuda bajo el régimen del Talibán había constituido un enorme problema. Bajo las circunstancias operacionales actuales, más arduas, es dudoso que se puedan enviar suministros humanitarios en las cantidades necesarias, a los sitios necesarios y en el momento necesario. Ante la penosa situación que la población afgana atraviesa actualmente, insistimos en que los objetivos humanitarios de las Naciones Unidas deben tener prioridad sobre los objetivos militares, que son más ambiguos.

La guerra contra el flagelo del terrorismo es una guerra mundial que concierne a todos los Estados Miembros de esta Organización. Cada Estado Miembro, incluyendo el mío, está preparado y ansioso de participar en los esfuerzos, aunque no necesariamente en la esfera militar. Es un esfuerzo con muchos aspectos en muchos frentes diferentes: político/diplomático, de seguridad y de información, jurídico y financiero, entre otros. Combatir el terrorismo requiere mirar más allá de cualquier incidente terrorista, y necesita la consideración de los contextos más amplios, políticos, sociales y económicos de los cuales surge el terrorismo. Lo que se necesita es una estrategia preventiva que busque meticulosamente sus raíces. Sólo una estrategia bien formulada, en conjunción con una acción concertada, aseguraría la destrucción de los fértiles campos de cultivo del terrorismo internacional.

Muchos Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos Malasia, han llamado a la convocatoria de una conferencia internacional sobre el terrorismo, no sólo para considerar la amenaza en todos sus aspectos, sino también para encarar temas tan importantes como la definición y las medidas concretas para combatir este mal. El acuerdo sobre la definición es esencial para la comunidad internacional. La conferencia también podría consolidar la acción internacional en apoyo a una amplia convención sobre terrorismo, que ahora se está deliberando en la Sexta Comisión. Solamente una

conferencia internacional al más alto nivel podría encontrar un remedio a la enfermedad, y no meramente tratar sus síntomas, como lo hará la presente acción militar.

Quizás el mayor reto al que se enfrenta la comunidad internacional en el Afganistán hoy, es la creación de un gobierno tras los talibanes, en un país enfrentado en profundos antagonismos étnicos. Quitar a los talibanes y remplazarlos por un nuevo régimen podría resolver el problema inmediato del refugio de Osama bin Laden y de Al Qaeda. Sin embargo, es improbable que ponga fin a la guerra civil en el Afganistán, las divisiones étnicas y religiosas entre la población o a la fiera independencia de los caudillos.

El objetivo explicitado del proceso político es facilitar

“un arreglo político negociado encaminado al establecimiento de un Gobierno representativo de base amplia, pluriétnico y plenamente representativo para todos los afganos” (S/PRST/1999/29)

Sin embargo, el progreso hacia un gobierno multiétnico que sea aceptable para la mayoría de los afganos y para sus vecinos ha sido casi inexistente. El resultado probable, y el peligro, es la posibilidad de un vacío de poder con el desmoronamiento o la retirada del Gobierno de los talibanes, sin que haya un grupo responsable dispuesto a llenar ese vacío. Al elaborar una estrategia para el Afganistán, resulta importante asegurarse de que no se vuelva al caos y a la anarquía del período que precedió a los talibanes.

Dado que las anteriores iniciativas regionales han fracasado en conseguir la reconciliación, y que ningún grupo étnico cuenta con una mayoría abrumadora, es imperativo que las Naciones Unidas concentren su objetivo en la creación de un gobierno multiétnico y de amplia base política. Aunque anteriormente decepcionado por la intransigencia de todas las partes involucradas, el Embajador Lakhdar Brahimi, recientemente vuelto a nombrar Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, continúa siendo nuestra mayor esperanza para una solución negociada. Debería tener el apoyo de todas las Potencias para conseguir un Afganistán estable, un Estado viable que pueda llegar a ser un punto de referencia para la seguridad y estabilidad regionales. Las principales Potencias y los vecinos del Afganistán necesitan reunirse bajo los auspicios de las Naciones Unidas a fin de elaborar un plan global a largo plazo para el bienestar político y económico del

país. Dejemos por una vez que los intereses del sufrido pueblo afgano sean lo primero. Lo peor que puede hacer la comunidad internacional después de concluir la fase militar es abandonar nuevamente a los afganos para que resuelvan sus diferencias políticas. Sabemos adónde lleva ese camino.

Lo que se necesita hoy es nada menos que una especie de “Plan Marshall” para el Afganistán. Sin embargo, los esfuerzos de reconstrucción deben iniciarse rápidamente y recibir el respaldo de la comunidad internacional con ayuda económica y apoyo político. La estabilización del país requerirá algún tipo de presencia de mantenimiento de la paz a fin de impedir el retorno del conflicto interno, así como la formación de un gobierno de transición que represente los intereses de las distintas facciones.

La estabilización de un Afganistán empobrecido después de que se marchen los talibanes no será una misión fácil, dadas las divisiones internas y la falta de consenso internacional respecto del futuro gobierno del país. Sin embargo, las Naciones Unidas deben estar dispuestas a ayudar a establecer instituciones democráticas en el país y preparar a su pueblo para las futuras elecciones con el apoyo del gobierno de transición.

Es evidente que un enfoque de inclusión y participación debe ser el objetivo de cualquier plan de reconciliación política del país. Las Naciones Unidas no deben rehuir el papel de dirección que les corresponde asumir, con el apoyo renovado de la comunidad internacional, luchando por el establecimiento de un Estado del Afganistán estable y viable. No es una tarea imposible, siempre y cuando se cumplan los requisitos políticos y exista igualmente la voluntad política. Por el bien de los afganos, no debemos fallar en ello.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la República de Corea, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Sun Joun-yung** (República de Corea) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradezco el que me brinde la oportunidad de hablar brevemente sobre este importante tema.

Mi delegación aprecia enormemente los esfuerzos sostenidos del Consejo de Seguridad desde los ataques terroristas del 11 de septiembre, esfuerzos que pueden verse en la aprobación de la resolución 1373 (2001) y en el trabajo continuo del Comité contra el Terrorismo

para tratar la amenaza sin precedentes a la paz y la seguridad internacionales. A nuestro juicio, es particularmente significativo que durante la reunión ministerial del Consejo ayer todos los miembros del Consejo hayan expresado de manera unívoca su firme voluntad de luchar contra el terrorismo. La República de Corea hará lo que le corresponde para contribuir al esfuerzo internacional para erradicar el terrorismo, incluida la aplicación de las resoluciones pertinentes.

Los esfuerzos del Consejo de Seguridad en años recientes para resolver el conflicto en el Afganistán lamentablemente no han sido productivos, pese a las sanciones selectivas en contra del régimen talibán. Ahora la situación en el Afganistán ha cambiado abruptamente y presenta nuevos desafíos para las Naciones Unidas, particularmente para el Consejo de Seguridad.

Albergamos la esperanza de que el pueblo afgano pueda sobreponerse a los sufrimientos causados por años de conflicto y duro gobierno del régimen talibán actual y que tenga éxito en la creación de una nueva nación libre y democrática. A este respecto, opinamos que una de las cosas más importantes que tiene que hacer es establecer un sistema político de representación amplia, en el que puedan participar todos los grupos étnicos y políticos y en el que se vean reflejados sus diversos intereses. En este proceso necesitará la cooperación y el apoyo de la comunidad internacional, particularmente de los países vecinos. En este sentido, acogemos con beneplácito la declaración conjunta formulada ayer por los países del grupo “seis más dos”, en la que se comprometieron a hacer esfuerzos conjuntos para dar apoyo al pueblo del Afganistán.

Mi delegación aprecia mucho las medidas adoptadas por el Sr. Brahimi durante el último mes relativas a la cuestión del Afganistán, incluidas las consultas sobre el futuro del país con todas las partes nacionales y extranjeras interesadas. Agradecemos sus exposiciones informativas tan completas y estamos plenamente de acuerdo con sus recomendaciones relativas al gobierno provisional, las fuerzas de seguridad, la asistencia humanitaria y la reconstrucción nacional, entre otras.

Esperamos que el Consejo de Seguridad siga ocupándose de estos temas en consultas con otros Estados Miembros interesados. El Gobierno de la República de Corea reitera nuevamente que la tarea es abrumadora, ya que la erradicación del terrorismo y la reconstrucción del Afganistán sólo tendrán éxito cuando una

gran cantidad de países unan su prudencia y recursos con los miembros del Consejo de Seguridad.

Mi delegación comparte la gran preocupación de las Naciones Unidas respecto de un posible desastre humanitario en el Afganistán, algo que podría exacerbar los problemas existentes de millones de refugiados. Permítaseme concluir aprovechando esta oportunidad para decir que la República de Corea está brindando 12 millones de dólares de asistencia humanitaria de emergencia para los refugiados afganos dentro y alrededor del Afganistán. Puedo asegurar que, en colaboración con la comunidad internacional, haremos todo lo posible para dar apoyo al esfuerzo de reconstrucción y establecer un mecanismo efectivo que garantice la paz y la estabilidad en el Afganistán.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es la representante de la República de Kazajstán, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sra. Jarbussynova** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Ante todo, deseo dar las gracias al Secretario General por su declaración y a su Representante Especial, Sr. Brahimi, por su exposición informativa.

La negativa del movimiento talibán de cumplir las condiciones de la coalición antiterrorista ha provocado nuevos sufrimientos al pueblo afgano. Centenares de miles de personas han abandonado sus hogares y se han sumado a los millones que han cruzado las fronteras del Pakistán y de la República Islámica del Irán, y que se encuentran en campamentos con abrigo insuficiente y alimentos inadecuados. Con el invierno que se acerca, y con temperaturas nocturnas por debajo de cero, la situación humanitaria es muy crítica, teniendo en cuenta la sequía reciente que afectó considerablemente al Afganistán.

Al tratar la crisis humanitaria actual, la comunidad internacional debe intensificar sus esfuerzos por iniciar programas de socorro humanitario más coordinados. Observamos con gran satisfacción que esta cuestión la planteó también el Embajador Lakhdar Brahimi en sus consultas recientes con los países interesados. Al respecto, celebramos la decisión del Secretario General de confirmar al Embajador Brahimi, figura política muy conocida y diplomático talentoso, en su cargo de Representante Especial en esta región compleja. Mi Gobierno está dispuesto a cooperar con él en el desempeño de la tarea tan importante que le espera.

La situación en el Afganistán está cambiando rápidamente pero sigue siendo complicada y amenaza seriamente la paz y la seguridad internacionales. Es necesario garantizar que las operaciones de la coalición sigan siendo restringidas en su alcance y duración a fin de que las bajas en la población civil se mantengan en el mínimo.

La población del Afganistán está sumamente agotada tras más de 20 años de conflicto intenso, y quiere vivir en condiciones de paz y seguridad y reconstruir su país. Debemos dar apoyo unánime a este país que ha experimentado estos acontecimientos dramáticos durante tanto tiempo. Debemos ayudar al pueblo del Afganistán a que resuelva los problemas internos y tenga un gobierno capaz de mantener la estabilidad y la convivencia pacífica con los Estados vecinos.

Creemos que a fin de hallar una solución para el conflicto afgano se debe observar el principio de la soberanía y la integridad territorial. La no injerencia de las fuerzas externas es una de las condiciones necesarias para que el país retorne a la normalidad. Mi Gobierno considera que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deberían desempeñar el papel fundamental en la solución del conflicto en el Afganistán.

El Presidente de la República de Kazajstán, Excmo. Sr. Nursultan Nazarbaev, al intervenir ante el cuerpo diplomático el 9 de noviembre de 2001, recaló la necesidad urgente de hallar una solución para la situación en el Afganistán. Comparte la opinión expresada por el Secretario General en el sentido de que el Consejo de Seguridad debería adoptar medidas globales en los sectores político, militar, humanitario y de derechos humanos, que en líneas generales fueron recomendadas hoy por el Embajador Brahimi y que se basan en un diagnóstico cuidadoso de la situación actual.

Existe la imperiosa necesidad de que, tras la victoria sobre el terrorismo, establezcamos un gobierno representativo y multiétnico y realicemos los preparativos para la celebración de elecciones en el Afganistán. La próxima etapa debería ser el proceso de rehabilitación y construcción. Creemos que una de las claves para estabilizar la situación en el Afganistán yace en el desarrollo económico del país.

Kazajstán insta a celebrar una sesión extraordinaria para examinar la situación en el Afganistán y el Asia central a fin de elaborar enfoques comunes de las cuestiones relativas a la solución entre afganos y adoptar medidas eficaces. Con la intención de desem-

peñar un papel activo en la reconstrucción del Afganistán, reconfirmamos nuestra propuesta de celebrar en Almaty, Kazajstán, una ronda de conversaciones de paz entre todas las partes interesadas.

Para concluir, quiero recalcar una vez más que la solución del problema afgano debe servir a la paz y la estabilidad en la región y que todas las partes interesadas deberían actuar de buena fe.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de la Argentina, a quien invito a tomar asiento a la mesa del Consejo y a formular su declaración.

**Sr. Listre** (Argentina): Sra. Presidenta: Quiero agradecerle la organización de este debate abierto sobre el Afganistán. Creemos que es particularmente oportuno. En las últimas horas, la evolución de la situación militar en el terreno hace aún más urgente y necesario reafirmar el papel de las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución política, aceptable y duradera en el conflicto afgano.

La Argentina, de acuerdo con su firme compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como con la estabilidad regional, sigue con la máxima atención el proceso de consultas sobre el futuro del Afganistán y apoya de manera inequívoca los esfuerzos del Secretario General y de su Representante Especial, el Embajador Lakhdar Brahimi.

Para gozar de legitimidad, creemos que el nuevo orden político que se instaure en el Afganistán debe representar la naturaleza multiétnica de su pueblo y convocar a todos los sectores dispuestos a iniciar una nueva etapa de convivencia, tolerancia y respeto de los derechos humanos. Los únicos excluidos deberán ser los fanáticos y los extremistas.

Pensamos que un esquema político realista debe tener presentes los legítimos intereses de seguridad de los países vecinos. Asimismo, deberá ayudarse al nuevo Gobierno que se forme a obtener estabilidad y seguridad. Para ello, posiblemente necesite del apoyo de un mecanismo de seguridad con componentes internacionales.

Las Naciones Unidas tienen un papel político y humanitario central que desempeñar en los esfuerzos por asistir al pueblo afgano y a sus dirigentes a encontrar un acuerdo político viable. Por su carácter universal y mandato amplio, las Naciones Unidas gozan de la legitimidad necesaria para ayudar en la creación de un gobierno de transición. Resulta claro que este nuevo

gobierno debe ser de los afganos y que las Naciones Unidas pueden asistir a los distintos sectores para facilitar su formación y consolidación.

La Organización ha desempeñado y debe seguir desempeñando, con el apoyo de los países donantes, un papel vital en la distribución de asistencia humanitaria. En la etapa posterior al conflicto deberá brindar ayuda para el desarrollo económico y humano del Afganistán. El desarrollo es un componente indispensable de una paz estable y duradera.

Sra. Presidenta: La República de la Argentina, con su larga experiencia en tareas de mantenimiento de la paz, está dispuesta a contribuir en la reconstrucción del Afganistán, poniendo a su disposición los recursos, tanto militares como civiles, que sean necesarios para ayudar a la estabilidad de un gobierno de unidad y reconciliación nacional y para prestar asistencia al pueblo afgano. Ello podrá constituir nuestro aporte para crear, junto con otros Estados, en el marco de las Naciones Unidas, un ambiente seguro para la reconstrucción del Afganistán y la distribución de asistencia humanitaria a su sufrido pueblo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta de la representante de Chile en la que solicita se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esa representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación de la Presidenta, la Sra. Alvear Valenzuela (Chile) toma asiento a la mesa del Consejo.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Ministra de Relaciones Exteriores de Chile.

**Sra. Alvear Valenzuela** (Chile): Chile ha condenado en la forma más enfática y de manera inequívoca los actos de terrorismo del 11 de septiembre pasado. El Presidente de Chile, Excmo. Sr. Ricardo Lagos, sostuvo en su intervención en el debate general que este ha sido un ataque contra nuestros valores y nuestra fe en un mundo mejor, basado en el diálogo y la colaboración, que han sido blanco del fanatismo terrorista que

ha dado origen a la acción militar que se está llevando a cabo en el Afganistán.

Este Consejo ha adoptado, junto con la Asamblea General, un conjunto de resoluciones que tienen por objetivo crear mecanismos efectivos de cooperación entre los países para enfrentar el terrorismo internacional. Nos felicitamos por esto. Ello es reflejo del papel central de las Naciones Unidas en este proceso, papel que debe acrecentarse cuando sea necesario adoptar las medidas para generar las condiciones de estabilidad nacional en el Afganistán y, como consecuencia de ello, en la región.

Ese es un camino para preservar la paz y la seguridad internacionales, que es la responsabilidad primaria de este Consejo. Chile apoya las propuestas del Embajador Brahimi, destinadas a establecer un proceso de transición que permita al pueblo afgano decidir su propio destino, estableciendo un gobierno democrático y con pleno respeto del Estado de derecho y la vigencia de los derechos humanos y las libertades fundamentales.

Agradecemos sus esfuerzos incansables por encontrar una solución negociada y duradera a una situación extraordinariamente compleja.

El Afganistán es uno de los países más pobres del mundo. Una vez instalado un Gobierno democrático es esencial que los difíciles esfuerzos políticos que llevaron a cabo los propios afganos sean acompañados por un compromiso de la comunidad internacional de contribuir de manera sostenida a aliviar la crisis humanitaria, a permitir el retorno de los refugiados y a sentar las bases de un desarrollo económico y social sostenible que es indispensable para la estabilidad política.

Es evidente, sin embargo, que la resolución de la difícil situación del Afganistán no constituye más que un paso en el camino para derrotar al terrorismo internacional. Tal y como lo ha señalado esta mañana el Embajador Brahimi, la comunidad internacional no puede permitir el desarrollo de nuevos territorios deshabitados y colapsados que reproduzcan nuevamente el ciclo de alimentación de la amenaza terrorista. Necesariamente la coalición antiterrorista requiere desarrollar políticas de desarrollo de aquellas zonas que parecen quedar al margen de la globalización y del progreso.

Sra. Presidenta: Chile confía en que las Naciones Unidas y este Consejo continúen haciendo aportes efectivos para que el pueblo afgano recupere su

legítimo derecho a vivir en condiciones de dignidad, de tolerancia y de paz.

**La Presidenta:** (*habla en inglés*): El próximo orador que figura en mi lista es el representante del Afganistán, a quien le doy la palabra.

**Sr. Farhâdi** (Afganistán) (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado esta sesión del Consejo de Seguridad con el fin de debatir la situación en mi país que hoy atraviesa una nueva fase de su historia. La felicito por la manera magistral en la que usted dirige la labor del Consejo. Agradezco a todos los que están alrededor de esta mesa y en este Salón del Consejo, y que han expresado ideas tan importantes para ayudar a mi país.

Las fuerzas de seguridad del Estado Islámico del Afganistán entraron ayer en la capital sin derramamiento de sangre de la población civil. Las fuerzas armadas se encuentran en el exterior de la ciudad. Los talibanes antes de huir habían saqueado las oficinas de intercambio de divisas y los bancos. Nuestras fuerzas de seguridad entraron en la capital con el propósito de satisfacer las esperanzas y las necesidades urgentes de la población, y de llenar el vacío político y administrativo creado por la huida precipitada de los talibanes, afganos y extranjeros, y de los mercenarios de Al Qaeda, que habían atacado a la población civil y saqueado los bancos en Kabul.

La ciudad de Kabul, capital del país desde hace más de dos siglos, se encuentra al sur del Afganistán y al sur de la cadena Hindu Kush. Es preciso observar que muchos hombres que pertenecen a nuestras fuerzas de seguridad que han llegado a Kabul tienen a su familia y a otros seres queridos en esa ciudad.

Consideramos esta nueva fase no sólo como un avance hacia la paz y la unidad nacional del Afganistán, sino también como una victoria importante de las Naciones Unidas, de la comunidad internacional y de todos los países, comprendidos nuestros vecinos, contra el terrorismo en el mundo. Esta nueva fase no constituye de ninguna manera un monopolio del poder en favor de ciertos sectores de la población contra otros, sino más bien una nueva esperanza para todos los afganos de diferentes grupos étnicos que definirán libre y democráticamente su porvenir político y social.

El Gobierno del Estado Islámico del Afganistán y el Frente Unido que forma parte de él invitan a los representantes de las Naciones Unidas, de las organiza-

ciones internacionales y de todos los países amigos a ir a Kabul y a ver de cerca las condiciones de entrada a la ciudad de nuestras fuerzas de seguridad y la acogida favorable que la población de Kabul le ha preparado.

De la misma forma, uno de los dirigentes pash-tún, Hamid Karzai, antiguo Viceministro de Relaciones Exteriores en 1996, hijo del célebre dirigente Abdul Ahad Karzai, está organizando —con la ayuda del general Mohamed Aref Nurzai, que acompañó al Comandante Massoud en su viaje oficial al Parlamento Europeo en Francia— la resistencia armada en el sur del país. Sabemos que otro dirigente, el Comandante Abdul Haq, que se preparaba para combatir a los talibanes en las provincias del este y del sur, fue traicionado por los servicios secretos extranjeros y ejecutado por los talibanes hace dos semanas.

Desde el 11 de septiembre, día terrible y odioso de los atentados terroristas en Nueva York y Washington —o con más precisión desde el 9 de septiembre, fecha del atentado cobarde terrorista contra nuestro dirigente nacional: el Comandante Massoud— nosotros, los Estados y los pueblos de las Naciones Unidas, enfrentamos dos cuestiones fundamentales.

En primer lugar, la cuestión de las medidas eficaces destinadas a combatir y a eliminar el terrorismo en el mundo, y en segundo lugar, la de saber cómo llegar al establecimiento de un sistema político basado en el estado de derecho, la democracia pluralista y el respeto de los derechos del hombre y de la mujer en el Afganistán. Esas dos cuestiones están, además, evidente y estrechamente ligadas.

Como ustedes saben, el Afganistán y su pueblo son víctimas de un fenómeno doble al cual ellos mismos son totalmente ajenos. Por una parte, están los actos terroristas perpetrados por grupos y movimientos extranjeros establecidos ilegalmente en el Afganistán y estrechamente unidos a las redes terroristas internacionales, y por otra parte, está la política del terror llevada a cabo por los talibanes y sus aliados extranjeros, contrariamente a los principios fundamentales del islam y de la tradición afgana, y contra la dignidad del ser humano.

La primera cuestión, la lucha contra el terrorismo, ha sido objeto de un examen profundo por las Naciones Unidas en septiembre y octubre de 2001. Hemos indicado claramente a la Asamblea General, así como al Consejo de Seguridad, nuestra voluntad firme de librar definitivamente al Afganistán y al pueblo afgano, con

la ayuda de la comunidad internacional, de los focos terroristas extranjeros y de las fuerzas de los talibanes, entre ellos los dirigidos por Osama bin Laden.

En cuanto a la segunda cuestión, relativa al futuro político del país, hoy en día es el principal motivo de preocupación de las Naciones Unidas y de sus Miembros, así como del Estado Islámico del Afganistán y del Frente Unido, que forma parte de él. Nos adherimos plenamente a todas las acciones y medidas decididas y llevadas a la práctica en este sentido de conformidad con las resoluciones y decisiones pertinentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, que hemos aprobado. En este contexto, aplaudimos y apoyamos los esfuerzos del Secretario General, Sr. Kofi Annan, y de su Representante Especial para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi. Igualmente, contamos con el apoyo infalible de todos los Estados Miembros, en particular los Estados miembros del Consejo de Seguridad.

Hemos escuchado con gran atención las intervenciones sumamente interesantes y útiles que se han pronunciado hoy, así como las propuestas del Secretario General y de su Representante Especial. Estamos agradecidos al Sr. Brahimi por sus servicios, pasados y presentes, a la nación afgana, y sus propuestas merecen nuestro pleno apoyo. En determinados casos, sus conversaciones futuras con el Estado Islámico del Afganistán serán sin duda fructíferas. En la medida de lo posible, lo tendremos en cuenta. Nuestro objetivo final es poder reunir las condiciones necesarias para que el pueblo afgano pueda elegir libre y democráticamente su constitución y su régimen político en un Afganistán libre e independiente, fundado en los principios del Islam, el estado de derecho, la democracia pluralista, los derechos del hombre y de la mujer y el respeto por los principios fundamentales del derecho internacional plasmado en la Carta y en la actuación de las Naciones Unidas. También lucharemos contra la producción y el tráfico de drogas.

El establecimiento y la consolidación de la paz en el Afganistán dependen principalmente de los propios afganos y de todos aquellos que les representan legal y legítimamente. Hasta ahora, casi dos generaciones de afganos se han sacrificado por su libertad e independencia. Hoy, el pueblo afgano está pagando muy cara la lucha contra el terrorismo y la intervención extranjera. Ningún grupo étnico —los pashtunes, los tayikos, los uzbekos, los hazaras ni otros— tiene mayoría absoluta en el Afganistán. Por lo tanto, en el país hace falta

un gobierno que sea de carácter multiétnico y de base amplia.

Respetamos el acuerdo concertado el 1º de octubre 2001 relativo al Afganistán en el marco del proceso de Roma, bajo los auspicios del ex Rey del Afganistán. Decimos claramente a nuestros compatriotas que el Afganistán y el pueblo afgano están en peligro y necesitamos nuestra cohesión y nuestra unidad nacional, que siempre han quedado demostradas en circunstancias excepcionales, independientemente de nuestras diferencias o particularidades étnicas o lingüísticas, a fin de encontrar, pacíficamente y sin peleas ni conflictos internos, el camino de la paz y la seguridad y reconstruir nuestro futuro político, económico y social.

También decimos a nuestros vecinos, a los Estados Miembros de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional que este objetivo no se podrá conseguir sin el cese definitivo de las intervenciones extranjeras, directas o indirectas, en particular la del Pakistán, que ha llevado al Afganistán al borde del abismo, y de la cual todavía se sufren consecuencias desastrosas en nuestro país, en la región y en el mundo. Nos acordamos en particular de los acontecimientos trágicos ocurridos en el Afganistán, y sobre todo en Kabul, entre 1992 y 1996, provocados principalmente por la injerencia directa extranjera en nuestros asuntos internos.

Así como comprendemos el deseo del Pakistán de que no se instaure en el Afganistán un poder hostil a sus intereses legítimos, también nos negamos a que un país vecino dicte a los afganos la designación de su Gobierno o la conducta de su política interna o internacional. Ningún país tiene derecho a ejercer el veto sobre el derecho a la libre determinación de la nación afgana. Para terminar, decimos lo mismo a los demás países vecinos y al resto del mundo, que conocen bien el apego de los afganos a la libertad y a la independencia, sea cual sea el precio.

En el plano militar, a pesar de los medios materiales sumamente insuficientes, el Estado Islámico del Afganistán y el Frente Unido que forma parte de él, luchan desde hace más de cinco años, y seguirán luchando, con las consecuencias que se conocen hoy y contra el poder de los talibanes y los reductos de terroristas extranjeros que se encuentran en nuestro territorio. Cabe subrayar que dicho frente de combate contra los talibanes y contra los terroristas no se limita al norte del país, sino que se extiende a buena parte del país y

aglutina cada vez a más a todos los componentes del pueblo afgano.

De igual manera, en el plano político, obramos en pro del establecimiento, con los representantes de todos los estratos de la población afgana, de un régimen político aceptable para todos los afganos. Con arreglo a las enseñanzas del Comandante Massoud, queremos aprovechar todas las consecuencias de nuestra experiencia política, positiva o negativa, acumulada en el Afganistán durante los dos últimos decenios y la evolución que ha tenido lugar en el mundo durante esos últimos 20 años.

Teniendo en cuenta los acontecimientos actuales y la progresión de nuestras fuerzas militares con el apoyo total de la población afgana, haremos todo lo que esté en nuestras manos por mitigar el sufrimiento de nuestro pueblo e impedir toda situación de vacío político o interrupción de la gestión del país, en particular en Kabul. No obstante, está igualmente claro que, en las circunstancias actuales, el pueblo afgano necesita el apoyo de las Naciones Unidas y la ayuda internacional necesaria, e igualmente los necesitará en el futuro. Esa asistencia no sólo será necesaria para la reinstauración y la consolidación de la paz, sino también para los millones de refugiados internos y externos y a fin de poder establecer todas las instituciones políticas y administrativas para la reconstrucción del país, de su economía y de su trama social y cultural, que han resultado tan gravemente perjudicadas.

El Estado Islámico del Afganistán y el Frente Unido, que forma parte de él, así como el pueblo afgano en su conjunto, cuentan con el apoyo y la ayuda de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional para poder lograr todos esos objetivos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, Sr. Lakhdar Brahimi.

**Sr. Brahimi** (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Al final de este debate, considero que es mi deber expresar mi profundo agradecimiento a usted, al Excmo. Ministro de Relaciones Exteriores de Jamaica y a los otros honorables Ministros de Relaciones Exteriores y representantes, que utilizaron su tiempo para asistir a este debate público del Consejo sobre el Afganistán y participar en él. Sra. Presidenta: Les estoy realmente agradecido a usted y a ellos por las amables palabras de apoyo y aliento que han tenido para con el Secretario General y para conmigo. El Secretario General y todos los que trabajamos con él en esta delicada cuestión nos sentimos animados y alentados por su apoyo. Y, lo que es más importante, el mensaje que parte de este Consejo al mundo será recibido por el pueblo del Afganistán como el mensaje de solidaridad y esperanza mejor acogido y más desesperadamente necesitado.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Brahimi por su declaración. También quiero sumarme a sus palabras para agradecer a quienes han participado en este debate público, que ha aportado a los Miembros de las Naciones Unidas la oportunidad de beneficiarse de la exposición informativa formulada por el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán. Sin duda, las opiniones expresadas hoy aquí enriquecerán las futuras deliberaciones del Consejo. También deseo expresar el agradecimiento de la delegación de Jamaica por sus amables palabras dirigidas a nosotros.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad seguirá ocupándose de la cuestión.

*Se levanta la sesión a las 19.05 horas.*